

EMILIO S. BELVAL

CIELO CAÍDO

TRAGEDIA DEL BELLO CUERPO EN
TRES ACTOS, Y EN PROSA.

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.
DERECHOS RESERVADOS.

A mi hijo JOAQUÍN S.
MELAVAL GONZÁLEZ,
mi ADORADO JOACO.

PERSONAJES

ANDREA.
ROSA MUNDA.
SABINA.
RUTH.
GABI.
LA SEÑORA KARI.
ADOLPH.
PABLO.
CLAUDE.
JAN.
NERVINO.
EL JOVEN ADON.
EL CIEGO DE LA SEÑORA COOLIDGE.
EL CHICO DE LOS RECADOS.

Es una animal, en cualquier parte del hombre donde
los huesos hayan empezado a devorar al hombre.

CIELO CAÍDO

PRIMER ACTO

Un arbitrario taller fotográfico y sótano de recepción de la agencia de publicidad del señor Adolphe. A la derecha del espectador, pegada al fondo, pequeña plataforma redonda, rodeada de imponentes aparatos fotográficos, caballetes de dibujo, lámparas luminosas. En la pared del fondo, un amplio ventanal cubierto por unas cortinillas, que al desaparecer, descubre en los momentos indicados, el rebozoante espectáculo que forman millares de luces eléctricas, que rodeando desde los cuervos geométricos de los rascacielos y a lo largo de las calles de una gran ciudad. En alguna reunión a la izquierda, ^{primer término} la mesa ornamentada de la señorita Andrea y a la derecha, ^{en igual término} un diván donde descansan los modelos. Luz de atardecer.

ESCENA PRIMERA

El señor Adolphe, el señor Pablo, el señor Claude, el señor Jan; la señorita Gabi Andrea, la señorita Rosamunda, la señorita Sabina, la señorita Gabi; la señora Mari va tomando las medidas según se las exige el señor Adolphe; al final la señorita Andrea con el joven Odón.

Adolphe. ¿Cómo es posible que un cuerpo tan metálico solamente escogido tenga tan vivo resplandor?

Claude. Los cuervos a veces se presentan quecos, señor.

Adolphe. ¿Cuál es su explicación, señorita Gabi?

Gabi. Yo no sé como explicarlo, señor; nice todo cuanto se me indicio.

Adolphe. Bonita manera de contestar. ¿Cree usted que alguien apetecería un vaso de cerveza contemplando esta figura inextinguible?

Andrea. Si me permite el señor. Aquí el símbolo parece ser una mujer joven y guetando con los dientes una esiga de cebada. ¿Por qué no poner a ondular la figura ~~completa~~ entre muchas esigas?

Adolphe. Señorita Andrea, el anunciante quiere una sola esiga con una gran expresión de cuerpo.

Jan. La fotografía permite un fondo mas elaborado, un fondo de nubes, unas pintadas de color. Es lo siempre exaltase la figura humana.

Adolphi. un cuerpo tan bien regado como el de la señorita Gabi debe, llegarse mejor a cualquier exigencia.

Gabi. lo lamento, señor Adolphi. Si el señor así lo desea, puedo pasar otra vez.

Adolphi. (buscando un pretexto, una insultante) ¿cómo están sus medidas, señorita Gabi?

Gabi. hasta esta mañana a las ocho, estaban bien.

Adolphi. señora Kari, ratifíqueme las medidas de la señorita Gabi.

(la señorita Gabi se acerca, limpiando a la señora Kari; esta empieza a tomarle las medidas)

Pablo. Tal vez la señorita Rosamunda pueda sacarnos resolviendo la dificultad.

Andrea. Acérquese usted, señorita Rosamunda. (Ella se acerca al señor Adolphi)

Adolphi. ¿Son más o es esta usted más gruesa?

Rosamunda. no lo sé, señor. Puede ser este chal; es una línea horizontal, reduce una figura más redonda.

Adolphi. de todos modos, quiero estar seguro.

Kari. las medidas de la señorita Gabi siguen dentro de las especificaciones de su contrato.

Adolphi. Me da usted ahora a la señorita Rosamunda.

(la señorita Rosamunda se acerca, un tanto sombria, a la señora Kari y ésta empieza a medirla.)

Claude. Des, pues de examinar detenidamente la fotografía, sugiero un peinado distinto, una señorita Gabi; recogerle los cabellos con una cinta azul, ancha, en forma de mariposa.

Andrea. nunca imaginé que el mundo de los bebedores de cerveza fuera tan complicado.

Adolphi. No es el mundo de los bebedores de cerveza, es el mundo de los anunciantes el que todo lo complica. Esta cosa se ha empeñado en unas telas de oro sobre un fondo blanco. Más que situarle una figura humana que tenga movimiento dentro de lo blanco y no le quite lugar al oro. ¡Ah! Podríamos probar con los cabellos claros de la señorita Sabina.

Andrea. Hacer, pero utilizamos el cuerpo de la señorita Sabina en un anuncio, querido.

Adolph - Pero la mayor exposición de cuerpo que ha solicitado el anunciante...

Juan - la mayor exposición de cuerpo la ~~hago~~ lograríamos acentuando un poco más el escote.

Claude - El busto de la señorita Gabi fotografía admirablemente.

Pablo - Pero en el busto de la señorita Rosamunda hay unas líneas, purísimas.

Juan - El de la señorita Sabina me el más adelantado en la última asamblea de los viajeros de comercio.

Kari - la señorita Sabina está dentro de las medidas, señores.

Adolph - Bien, me rindo; trabajen con las tres, pero, ¡no lo que más quieran!, toquen algo nuevo,

sugestivo, incitante, ¡algo nuevo!

Andrea - (a las señoritas Sabina y Gabi) ustedes dos, a repararse. ~~salen las dos modelos~~

(Salen las dos modelos)

Adolph - señorita Andrea, ¿me haría usted el favor de no llenarme las narices de humo?

Andrea - yo no puedo dejar de fumar, señor; me moriría si tuviera que trabajar fuera de mi pequeña atmósfera envenenada. Supongo que usted no melindraría que yo me muera.

Adolph - No basta que pueda sustituirla. Digo, deséñese a lo mejor he dicho ^{otra} barbaridad.

(Sale, profundamente irritado)

Andrea - Si yo le hubiese temido a las verdaderas del señor Adolph, hace tiempo estaría dando gritos por las calles.

(la señorita Rosamunda se tira al suelo, sujetándose el vientro)

Rosamunda - (histérica) ¡Maldita cintura! ¡Maldito cuerpo rebelde cuando acabará de deshincharse! ¡Maldito! ¡Maldito!

Pablo - (Se abalanza a levantarla) Señorita Rosamunda, ¿se siente usted mal?

Andrea - (acariciándola como a una enferma)

Señorita Rosamunda, querida niña, seré para usted.

Kari - ¿Que le ocurre a la señorita Rosamunda?

Andrea - ¿Sabe usted lo que significa para una modelo profesional que su patrón descubra que está perdiendo línea? Es como obligarla a ~~ganarse la~~ ^{meterse a} cortesana. Solo las cortesanas saben como ~~vivir~~ vivir de un cuerpo imperfecto.

Kari - Puede trabajar en otra cosa.

Andrea - ¡Es, pues de haber sido la mujer más envidiada, la que, todos los hombres miran con anhelo, amanecer mecánografa. Usted es una ingeniera, Señora Kari.

Kari - La haré trabajar de continua risidamente. Estoy acostumbrada a esa lucha con cuerpos más rebeldes.

Rosamunda - ¡Casi no me importa ya!

Kari - Yo tenía que cumplir con mi deber, Señora Rosamunda.

Andrea - El deber es una palabra muy pesada cuando anda en juego el destino de una ~~hermosa~~ mujer hermosa. La última vez las medidas me las da usted a mí, al vido.

Kari - Yo haré lo que el señor Adolph me ordene.

Andrea - (Con una calma siniestra) Tenga cuidado, Señora Kari; tenga usted cuidado. Me he pasado toda la vida sirviendo con llegar a, volutónista, pero a volutónista de verdad, de esas que diseñan a sus víctimas ^{antes} de matarlas.

Kari - ¡Señora Andrea!

Pablo - No se comprometa usted, Señora Andrea.

Andrea - ¡Comprometirme yo! Hace muchos años estoy sirviendo a unas agrias amigas debaro de un puente. Apenas encuentro ya palabras con que explicarle mi Cardanza.

Rosamunda - Escriba a sus órdenes, Señora Kari.

Andrea - Se la entrego, Señora Kari, pero recuerde que la vida surge me responde, en ella.

(Salen las tres)

Claude - Extraña mujer la Señora Andrea.

Pablo - (Siguiéndola con la mirada) Extraña, sí; tiene la majestad solitaria de las grandes figuras trágicas. Me atrevería hacer de ella un cuadro impresionante.

Jan - A veces creo que los dioses responden a su voz. (Pausa)

Pablo - Veamos otra vez esas fotografías.

que mojarse con agua cada tres minutos, a menos que los señores artistas decidan trabajar con usted al aire libre.

Adón - Estoy dispuesto a sufrir todos los rigores. ¿Cree usted que cumplirá con las exigencias?

Andrea - Con los cuerpos masculinos somos más tolerantes que con los femeninos. (Se dirige al señor Pablo y al ~~señor~~ señor Juan.) Según el favor, señores de examinar este cuerpo. Aquí están las exigencias. (al joven Adón) desnúdese; de momento de la cintura hacia arriba.

Adón - Sí, señoría.

Pablo - ¿Ha trabajado antes como modelo, profesional?

Adón - No, señor. He mundado de solicitudes todas las agencias, pero ésta ha sido la primera oportuni-

dad que se me ha presentado.

Juan - ¿Tiene usted algún defecto anatómico?

Adón - No que yo sepa. Sin embargo los riñones no son muy vistosos.

Pablo - Bien, ya veremos lo que se puede hacer. (al señor Juan) ¿Quiere usted tomarle las medidas?

Andrea - aquí está el traje de baño. El fabricante nos ha advertido que su ~~manufactura~~ confección no ha resultado satisfactoria. Solicita un anuncio llamativo capaz de levantar una revolución. Podríamos retortirlo de pie, con una muy contemporáneo desde el suelo, enarmada de una revolución.

Juan - Fléñese bien los pulmones de aire, con la boca abierta; contenga la respiración un momento. (to nide) Parece que se ha ocupado usted bastante de su cuerpo.

Adón - Cuando niño quería ser maromero; después he querido ser atleta, actor de cine, ~~etcétera~~ bailarín excéntrico, pero nunca he podido desarrollar la suficiente destreza.

Ahora me encuentro con un cuerpo bien desarrollado, pero sin saber como utilizarlo. A veces me siento un poco contrariado: todos esperan de un cuerpo bien hecho, un hombre de, porvenir.

Jan - Tiene 38, 28, 40; las líneas un poco confusas.

Pablo - Lo mejor será hacerle una prueba con el traje. Venga usted conmigo.

Adon - Si, señor. (Salen ambos)

Andrea - ~~38, 28, 40~~ (Anotando en sus libros) 38, 28, 40,

líneas, pero dramáticas; cara afeitada, sin carácter.

¡No! Hay que ser justos con los hombres también: 42, 32, 40, varonil, mestarcía, cara sugestiva,

simpatía comunicativa.

Jan - Siempre se decide usted por la generosidad.

Andrea - Es que conozco la miseria del bello cuerpo como nadie podría conocerla. ¿No ve usted que

también fui modelo?

Jan - (Asombrado) ~~¿cómo puede ser la señorita Andrea...~~

¿una modelo?

Andrea - ¿Se horroriza usted, verdad?

Jan - al contrario; ahora me explico esa elegancia seca que mueve usted con tanta dignidad.

Alguien me había hecho observar la calidad de la expresión, de la expresión insoslayable que tiene su figura.

Andrea - Su amigo Pablo, lo sé; pero al fin.

Jan - ¿Se lo había dicho?

Andrea - No, pero yo conozco esa mirada que no mira, esa mirada fría sobre la carne que, sin embargo, quemaría las entrañas por dentro.

Jan - ¿Empezó usted de modelo?

Andrea - Empezé de demostradora de sombreros, cargando sobre mi cabeza, cuanto extravagancia

~~se abrevió imaginar la variedad de los modistos.~~
~~de los modistos.~~

Desde entonces no he podido aligerar el peso,
temiendo que se me caiga de la cabeza, algo que
no es mío. Todavía conservo uno de esos
sombreros para lucirlo al momento de morir.
Algunos lo encontrarán flotando sobre las aguas.
Jan - Sus cabellos han debido ser muy hermosos.

Andrea - (con un oscuro orgullo) Yo era linda hermosa,
con un cuerpo de virgen empujado, con la volupt.
tirosidad, unos grandes ojos verdes y unas manos
lentas y ávidas, pero me enamoré de un pintor
que despreciaba a los seres celestes. Durante
cinco años, esculpió mi cuerpo con rabia, sin
esperanza. Quiso extraer de él un misterio
que yo no poseía, buscando tras de mi carne
cándida, la mordida de la serpiente.

Jan - ¿Era un buen pintor?

Andrea - ~~Yo~~ A pesar de estar dotado de una voluntad
sombria, nunca pudo hacer nada. Cuantas veces
~~yo~~ logió desmenuarse de la tierra,
el genio le volvió la espalda. El día que
pude escapar, sentí caminando tras de mi
cola a los demonios.

Jan - ¿Cómo se llamaba?

Andrea - Se llama Adolph.

Jan - Extraña coincidencia

Andrea - no hay tal coincidencia; se trata de la

misma persona.

Jan - ¿El señor Adolph, un pintor?

Andrea - una noche volvió a buscarme, con los ojos

mas duros que nunca. Yo tuve que regresar a él.

Jan - ¿Pero es su única obra, la

revelación en carne adolorida de la obra que

el señor trasladó al lienzo, una obra sin

premio, silenciosamente odiada, pero su obra.

Jan - ¿Pero que no pudo darle mi gloriosa corona
de doncella, ahora se la está dando mi delegable

alma de bruja.

dan. ¿sigue usted amándolo?

andrea. como se puede amar a una dama que nos guerra tan pronto nos acercamos a ella, pero que necesitamos, que seguir viviendo.

dan. mas una asociación tan extraña, puede destruirla.

andrea. algunas veces siento como si venas me aprieta, y la garganta. Pero él sabe que mi destrucción lo dejaría vagando, en un mar de cenizas. Por eso pienso más en la destrucción de ustedes.

dan. ¿tan malvado lo considera usted?

andrea. No es maldad, es envidia; es mal absurdo que nace de la intolerancia, el cariño patético de la camarada rota. Nunca podran ustedes imaginar cuan profunda es la humillación de esa alma. Solo una energía tenebrosa, extraída del fondo lívido del abismo, lo mantiene en pie.

Escena Segunda

La señorita andrea, el señor dan; la señorita Ruth que entra; mas tarde el señor Pablo, la señorita ~~Sabina~~ Sabina, la señorita gabriela. La señorita Ruth es como la imagen festiva de una hermosa. Huesuda, con una boca orlesguinesca, los carmentes, untanareada, tiene un busto de diosa. Viste tan arbitrariamente como arbitrario resultó el cerco azulero de sus carinosos ojos, poblados de legañas y su cintura de raparita; mas tarde el señor apolito; al final el chico de Ruth. (Sale la muerte) Aquí está la niña ^{los} _{recorrido}

andrea. Señorita Ruth.

dan. Venga usted a darme un abrazo, ricarona.

Ruth. ¿Saltándole al cuello con la agilidad de una

Trayectoria) Hoy me siento mucha traidora.

(Ee serios dan la forma en sus brazos y se la presenta a la señorita Andrea, quien la besa en las mejillas.)

Andrea. He estado detrás de usted toda la semana.

Ruth. Tiene que cambiar de barrio. Se me murió el último tabernero que se acuerda de mi nombre.

Jan. ¿Ha bebido usted mucho?

Ruth. Mucho, como siempre. Es la única forma de borrar mi imagen de los espejos. Anoche tenía los cabellos azules y la boca anaranjada.

Andrea. Supongo que habrá usted cuidado de su busto.

Ruth. Está acostumbrado a cuidarse por su cuenta, como algo extraño a mi persona. Además mi lealdad es como un escudo de bronce que lo protege contra el pecado.

Jan. Usted no es una mujer lea, señorita Ruth.

Ruth. (Resándolo estrepitosamente) Muchas gracias, seros dibujante. Si alguna vez se cansa de sus cuerpos, verbales, cuente con el mío.

Andrea. Muy bien, ordenes nuevas para usted.

Ruth. ¿Para mí o para el busto?

Jan. No se haga la tonta. Usted sabe que los anunciantes la adoran.

Ruth. No hay como hacer lea para convertirse en un ser adorable.

Andrea. No se rie mucho de su lealdad, señorita Ruth.

Ruth. ¿Cree usted que algún día será objeto de una pasión ligera?

Andrea. El destino no perdona ni a las mujeres leas.

Ruth. Me gustaría un galán con un ~~nombre~~ nombre menos imponente; si posible con un automóvil de discos plateados.

Andrea. Bien, déjeme revisar mis notas.

(Salen el serios Pablo, la señorita Sabina, la señorita Gabi.)

Pablo. Vaya sorpresa: la señorita Ruth ha vuelto.

Ruth - no me regaña usted. (Resnegándose contra el
rincón como una gata mimosa) Todavía estoy curan-
do de su último regaño.

Gabi. (Se acerca a besarla) ¿Como está usted, señorita
Ruth?

Ruth. (Besándole en la mejilla) Como un trueno, mi
querida amiga;

Sabina. Por fin se ha dignado regresar a su trabajo
la famosa señorita Ruth.

Ruth. Cual es la parte de mi vida que más le
gusta, una regularizada a usted?

Sabina. No sea tan diciente, señorita Ruth. Puede
usted quedarse sin nada.

Ruth. Conozco algunos almacenes de encanto, donde
es fácil conseguir cuanto se requiere. (Se aleja
de ella haciendo una pirueta)

Juan. Señorita Gabi, esta vez tendrá usted que
ayudarnos de veras. Últimamente su cuerpo ha
estado un poco remiso.

Gabi. No me había percatado de ello.
Juan. En cierta disposición interior, cierta onda
secreta que se mueve ~~escondiéndose~~ dentro de la
persona, reflejándose en la figura, ¿comprende
usted?

Gabi. No, señor.

Pablo. Su figura es como una estampa, pegada
a la pared. Pero detrás de ella, hay otra imagen,
~~exponiendo~~ un cuerpo vivo en perpetua embria-
gues, ¿comprende ahora?

Gabi. No, señor. Siempre creí que a ustedes
les bastaba con mi figura. Si es cosa de
mostrar algo más, no sabría como hacerlo.

Juan. ¿Como? ~~Se enciende~~ ^{cuando} usted ~~se~~ algo la emociona?

Gabi. No recuerdo haberme emocionado nunca.

Pablo. ¿Le gusta a usted la música?

Gabi. Yo hago mi gimnasia ligera las mañanas
con música. Prefiero unos ritmos más que
otros, pero ninguno, que yo recuerde, ha llegado
a emocionarme.

gan - sueno que tampoco se habia examinado.

Sabi. Novios, si; dos, o tres, los que mejor bailaban.
me gusta la compañía de los hombres; lo que no
me gustan son sus invocidades. Por eso, prefiero
andar sola.

Pablo. Al menos, alguna satisfacción ha debido introducirle ver su cuerpo reflejado en un espejo.

E. C. L. H., expresión de nuestro siempre

introducirlo a su cuerpo. ¿Por qué no lo
gabi. En esta profesión, a veces, no siempre
se mira con temor.

se mira con temor.
Andrea. c No ha tenido usted, resaca?
... sueño que la ca

Andrea. - c No ha tenido nada, nada.
Gabi. - algunas veces sueño que la cabeza se me
hunde entre las costillas. siento mis ojos mirando
a través de un líquido ~~blanco~~ rojo y húmedo. otras
veces el vientre se me hincha como un
pequeño balón.

veces sueño que al despertarme, me encuentre en un lugar nuevo. Pero al despertar siento un gran honor ante esos sueños.

~~Subi~~ ~~Subi~~ ~~Subi~~ ninguno.

Sabrina - ninguno.
Ruth - 70 no, podría soportar la idea de ver
Sabrina - destruido, ni aún durante el sueño.
ni cuerpo (la acerca) Ese bello cuerpo ya está
la idea.

ni cuerpo destruido, ni
dan - (se le acerca) Ese bello cuerpo ya está
ligado, una y siempre. ~~Algunos no podrían ver.~~
Nada, nada destruirlo.

~~Salicornia~~ ^{Naupaka}
Salicornia - clustered creeper?

Sabrina - ¿usted cree?
tan - (con una pasión contenida, secretándose
con ella) lo he sorprendido en toda su rudeza,
 en su más regia intimidad, como una flor
 descubierta al momento de rocer.
 Recuerde que tenemos alquilada ~~para~~ la

descubierta al momento de volver.
Sabina - Recuerde que tenemos alquilada ~~esta~~ ^{esta} casa.
nuestra intimidad.

fan - Todo... menos el ensueño.

Juan - ¿Cuándo quedará Camarero?

Sabina - e trankvilna, si meče uslobo veniti.
Jan - Eto ta roba, si meče uslobo veniti.

Sabrina - Uendré.

Sabrina - Vendré.
Pablo - (Mirando a la señorita Gabi, con amistosidad)

contar con un cuerpo, un cuerpo físico, pero
Andrea - ¿No es eso lo que requiere el labri-
cante de humanidades, respecto de nuestro tiempo?

Jan. Por muy abstracto que, intenta ser el arte, necesita apoyarse en un dato sensible.

Andrea. Pues entonces, no busquen ustedes el cuerpo perfecto. Condenar a una mujer a tener un cuerpo perfecto es obligarla a ~~construirse~~ reducirse a un solo ideal, casi dejarla hueca por dentro. Y perdóneme usted, señorita Gabi, nunca pude imaginar que estuviera usted tan enferma.

Gabi. ¿Enferma yo, señorita ~~Andrea~~ Andrea? Mi salud es excelente. Hace tres días le traje el último certificado médico.

Andrea. Está usted enferma de angelicidad, querida niña.

Gabi. Me ofenden sus palabras, señorita Andrea.

Andrea. Aunque no largo ^{esta vez} la crueldad, no hablo, me alegro habiéndolo ^{en} lo más vivo de sus sentimientos. algún día me lo agradecerá.

Gabi. No, puedo dudar de sus buenas intenciones.

Andrea. Se me ocurre, pensar ^{que} no debe ser difícil ^{como ustedes del misterio} en un vaso de alabastro.

Pablo. ¿Que quiere usted decir, señorita Andrea?

Andrea. He aquí una bella mujer oscurecida, no la tragedia del bello cuerpo. ustedes la han obligado a la más rigurosa inocencia. ahora se la puede mirar con la misma tranquilidad con sus rodillas contemplarse un ídolo, una columna, una estatua. ¿Por qué no le obligan a buscar dentro de una copia la imagen de su propio enigma? ¿No es eso, acaso, lo que buscan los jóvenes bebedores de cerveza?

Jan. Comprendo, me parece comprender. ^{que crea el arte}

Pablo. No hay duda, la decisión ^{de Maya} ~~ha~~ ^{ha} tendido un velo ^{ante} ~~ante~~ ^{ante} nuestros ojos.

Andrea. (con dulzura, pero con justicia) Entonces, no hay que imputarle a la estatua el desencanto de sus contempladores.

Gabi. ¿Como pudo usted aprender tanto, señorita Andrea?

de
Maya

Andrea - arrastrando un cuerpo miserable rubado, en un alma victoriosa.

Gabi - Yo soy la que mas debo agradecer. Hace un momento estaba aliñada, como si el mundo se hubiera quedado vacío. Nadie había dudado hasta hoy de mi utilidad como modelo... de mi belleza. Esa confianza era la llama que me mantenía viva.

(Adentro, se oyen los gritos sordos de la Señorita Rosamunda, con recodo, en una, paleta de madera)

Sabina
Pablo - ¿Quién grita?

Andrea - la Señorita Rosamunda tiene un pequeño descuido con su cintura. Ya están cuadrando a paletazos (Se recuerden los gritos)

Pablo - (Corriendo hacia los gritos) ¡Rosamunda! ¡Señorita

Rosamunda.

Gabi - (Tapándose la cara con livido, pánico) ¡Eso

¡Es horrible! ¡Horrible!

Sabina - (Con una mueca de espanto) Parece que ya están asotando

(la Señorita Gabi y la Señorita Sabina se abrojan convulsas, como si estuvieran sufriendo el castigo en su propia carne. Al mismo grito de la Señorita Rosa. Manda echas a correr entorpecidas.)

Gabi - Yo no puedo sufrir mas esos gritos.

Sabina - ¡ni cuerpo, ni cuerpo! ¡me están destrozando

ni cuerpo! (Salen)

Gabi - ~~¡Eso es horrible! ¡Eso es horrible! ¡Eso es horrible!~~

(Vuelve el señor Adolph, descompuesto.)

Adolph - ¿Que pasa aquí?

Andrea - (glacial) Siguiendo sus instrucciones, la Señorita Rosamunda ha sido sometida a un tratamiento drástico.

Adolph - ¿Cómo es posible que una mujer tan hermosa

grita como una corneta?

andrea. Parece que el bello cuerpo resiente cualquier flagelo.

adolph. Hoy es un día oíoso: nada nos ha salido bien; una modelo ha perdido la cintura, todas las órdenes son urgentes. Me sido viciosamente insultado.

dan. ¿Insultado el señor?

adolph. El insulto es la única puerta abierta al mundo que le queda al incompetente. Cuando un hombre se siente rechazado, empieza a insultar. Algunos insultan porque nuestros anuncios resultan demasiado espirituales; otros, porque los consideran vulgares. ¿Tengo yo la culpa que la sociedad humana se haya quedado sin gustos, sin aspiraciones, sin individualidad en el goce?

dan. Hay que decirselo todo: la zona que deben tomar, la ropa a lucir, hasta la mujer que necesitan amar.

andrea. El día que nos quedemos sin respuestas, subiremos a cortarnos la cabeza.

adolph. ¿Soy yo el responsable que la publicidad pretenda moldear el ~~carácter del hombre~~ es, más del hombre?

dan. El anuncio acabará, no convertirá al hombre en un animal. Trabaja sobre la melodia de los impulsos.

adolph. Pero de él vive usted, lo mismo que la señora andrea y yo.

andrea. No me siento obligada a la abstracción. Yo no la adabo; sencillamente la exploto.

adolph. Veamos, número, los pedidos urgentes.

andrea. (Con un involuntario rubor) El señor Marlone inicia la próxima semana unos raciones de material.

adolph. Necesitamos tres modelos, de cuatro, seis y ocho meses de embarazo.

andrea. (Tomando notas). Cuatro, seis y ocho.

adolph. Mujeres bellas, por supuesto, cuyos cuerpos no se hayan deformado del todo. Las caras deben ser expresivas, risueñas; en fin, tres imágenes pulidas de una maternidad bien conservada. ¿Cree usted que podremos conseguirlos?

Andrea - Siempre es fácil conseguir cuanto sea absurdo.
Juan - ¡Patrones de maternidad! ; Trabaja con un cuerpo mientras está vegetando.

Andrea - Hasta las flores tienen recatos ^{al} ~~en~~ su momento ^{de germinar} ~~de germinar~~.

Adolfo - (Irritado) Supongo que ustedes no me creerían ~~casos~~ de haberme inventado este mercado. (Silencio)

Andrea - Remez, ratones en la casa Martone; anuncio de ties, nimerizas, rubes, triguera, ~~medicina~~, relirrosa, cos-
 meticos suaves.

Adolfo - El segundo, redido es un cartel de beneficencia.
 to, rezara la señora Coolidge. Ha solicitado una cosa
 realmente artistica, un anuncio, una elites.

Andrea - La señora Coolidge todo lo planea mirando las
 aguas de su collar de diamantes.

Adolfo - Necesitamos un ciego, pero un ciego sin mastin,
 ni carruto de mano, un ciego institucional, capaz de
 inspirar simpatia.

Andrea - (Tomando notas) Cara hipocrita, sonrisa equivo-
 ca, ojos seraficos.

Adolfo - Su campana empieza a, notissimo martes.
 (anexian los gritos de la
 Señora Rosamunda)

Andrea - (La amenaza a través del aire, con unas ligas
 de oficina) ; Señora Kari! ; Señora Kari!

Adolfo - (Furioso) Pero esa mujer no, niense callarse
 mas? e debo yo jugar con mis nervios que haya
 succumbido a la gula?

Andrea - ¿alguna vez le han entrado a golpes cerca
 de la cintura?

Adolfo - (Asomándose) Señora Kari, basta, i basta ya!
 Mece hoy a la señorita Rosamunda. (Vuelve a escena)
 e donde está la fotografía del traje de baño?

Andrea - Ju estan tomando en estos momentos.
 (Sale el chico de los
 recados)

chico - Este señor dice tener cita con usted.

Adolfo - (Mirando la tarjeta) Páselo aquí. (Sale el
chico) ¿quien será este hombre? Nervino, el señor
 Nervino. No recuerdo ese nombre.

ESCENA TERCERA

El señor Jan, la señorita Andrea, el señor Adolph;
el señor Nervino.

(El señor Nervino entra
medio escondido entre las
baldas de su chaqueta. ~~Se~~
~~la señorita Andrea y el señor~~
~~Jan se retiran al fondo)~~

Nervino - ¿El señor Adolph?

Adolph - Buenas tardes, señor... Nervino. Perdona que lo
reciba fuera de mi despacho. Esta tarde estamos habla-
dando en condiciones desventajosas. Siéntese, haga el favor.
Usted me dirá.

Nervino - Mi caso es un poco difícil de explicar. Yo nunca
estuve satisfecho con mi cuerpo, ¿sabe usted?; pero de
tanto andar a él, llegué a acostumbrarme a su sombra.
Algunas veces lo miro de reojo, como se mira a un
camarada sin fortuna, de esos que caminan a nuestro
lado, con los ojos bajos, silenciosamente.

Adolph - Comprendo.

Nervino - En cuanto a mi rostro, me siento mas hinchado.
Se dominando mejor. Lo tengo acostumbrado a escurrirse
al menor rasquileo. Hasta hace poco, nada de esto
me importaba mucho. Yo era un hombre bastante guapo
del mundo.

Adolph - ¿Y ahora?

Nervino - ahora, no; ahora todo muy bien. Anocha murio
el unico hombre que hubiera podido disuadirme
este nuevo destino. Desde anocha, me he visto obligado
a convertirme en un hombre distinto, un hombre
del cual habria que hablar todos los dias, ^{comunicando} ~~comunicando~~
~~que tiene que estar siempre a disposición de los señores~~

Adolph - ¿En que podemos ayudarlo?

Nervino - Necesito una fotografía, una fotografía im-
personal, con mi rostro bien retratado, desde luego, pero
con un cuerpo mejor, un cuerpo bien hecho, enérgico;
el cuerpo que necesita el hombre de gran cuenta que
que salir a la luz, ¿comprende usted? Por eso he
venido donde usted; no me gustan las fotografías
de los sindicatos de periodistas.

Adolph - Nosotros no hacemos trabajos fisiognómicos

a menos que se trate de gente realmente notable.

Nervino - Yo soy un hombre notable, ¡claro!, en mi actividad.

Adolph - ¿a que se dedica usted?

Nervino - Acérquese un poquito (le habla al oído)

Adolph - (asombrado por la confesión) ¡señor Nervino!

Nervino - ¿Comprende usted ahora? En mi profesión se vive mucho de las apariencias. Por un lado, debo aparecer inocente como un cordero. Mi cara es casi inocente. Eso me ha ayudado mucho. Mas, por el otro lado, tengo que ser fuerte, membrudo, capaz de hundir una timbala de una patada. Ahí es donde me falta la experiencia.

Adolph - (Evasivo) Yo que usted interesa es explicar. Variamente costoso.

Nervino - Por eso no se apresure usted. Aquí tiene diez mil dólares para empezar.

Adolph - Es que no hacemos trabajos económicos sino ~~en~~ en grande escala: carreras residenciales, cartiles cinematográficos, elecciones obreras, quinientas copias, copias fotográficas, necesito estilográfica ni, metelones;

Nervino - Solo necesito desde luego; nada de estilográfica ni, metelones; cien para elisé, trescientas en serie destinadas a los establecimientos de los amigos, cien para los administradores mas íntimos. Por ellos, puede cobrar el, recio, que le entenderá, pagar al Presidente o al líder obrero.

Adolph - Comprenderá que debo consultar este asunto con mi abogado.

Nervino - Consúltelo usted, señor Adolph, ~~pero~~ apresúrese lo antes que pueda. Entreguéle estos otros mil dólares al abogado y dídale que lo espere esta noche. Yo no puedo vivir mas tiempo a oscuras. Mi mundo debe acordarse de mí a toda hora.

Adolph - ¿tiene usted visto algun negocio que le satisfaga?

Nervino - Usted se encarga de eso, señor Adolph; se que usted es un gran artista, el artista que yo necesito. Junto con las fotografías me entregará las placas, ¿sabe? alguien podría averiguar nuestro secreto, y...

Adolph - Las copias no llevarán nuestra firma.

Nervino - No importa. Basta con la rubrica que le

Adolph - Bueno, le contestaré mañana, temprano.

Nervino - Procure complacerme en esto, señor Adolph.

a mí no me gustan los desaires. Me dejan triste, demasiado triste. Cuando yo me irgo triste, se me llena la cabeza de pensamientos malos. (Yo mira con amenazadora mirada) usted sabe lo que son estas depresiones del ánimo. Adolph - (asustado) Trataré de recordarlo. (Tomando una resolución en medio del susto) Es, era un momento. Señorita Andrea. (Le habla en voz baja) Tráigame el modelo del ~~baño~~ traje de baño, pero tráigalo vendido. (ante el gesto de estirar de la señorita Andrea) Obbedezca, señorita Andrea. (Sale la señorita Andrea) Usted, señor Jan, ¿me permite un momento? (Sale el señor Jan) Nervino (Frotándose las manos, regocijado) anégleme usted y cuerpecito éste, señor Adolph, que yo le aseguro no se arrepentirá.

Adolph - Todo cuanto I arte, pueda hacer, para reparar una injusticia de la naturaleza, será hecho en su caso.

Nervino - así se habla, señor Adolph, así se habla.

Adolph - Ya verá que clase de hombre vamos a fabricar ~~hacer~~ entre los dos.

Nervino - Yo he cavilado bastante sobre este asunto; ~~Adolph~~ me ha mirado muchas veces al espejo buscándole una solución a mi problema. (Cual es la figura del hombre de nuestro tiempo? : una imagen del bárbaro, mucha salud, mucha energía, mucho desinterés. Del rostro basta cualquier cosa si, un entrecejo, una sonrisa torcida, un mentón involuntario.

~~Adolph~~ ~~estaba ya bastante cansado~~ ~~por el trabajo de la naturaleza humana~~ (Sale la señorita Andrea con el joven Adon, vestido con un traje de baño y con los ojos vendados)

Andrea - Este es el cuerpo masculino que usted interesa demostrarle al señor. Así mira que el señor no pueda verla ~~representación~~ el rostro, (muerte) animoso, de ojos arrogantes.

Nervino - (Examinando el cuerpo con el Nervino de un niño deslumbrado) con un cuerpo como éste, hace tiempo me hubiese apropiado del mundo.

por un
juguetón)

andrea - ¿Sería usted capaz de semejante crueldad?

Nervino - (desentendido, al joven Adon) ¿Y las tengo suerte con las mujeres?

Adon - Algunas, si señor.

Nervino - (obstinado) mucha suerte, mucha suerte, ¿verdad?

Adon - Nunca me voy a tener suerte con las mujeres. Me interesaban otras cosas.

Nervino - ¡claro, claro! ¿Mire usted esta, señorita;

mire usted esta rodilla! ¿no le parecen admirables?

Andrea - Prefiero mantenerme alejada de todo eso, ¿verdad?

Adolph - (a Andrea) Tómeme las medidas alrededor del cuello y el alto desde la barbilla hasta la caza del

pecho.

Nervino - (con su ingenio regusto) aceptable, ¡maravillosamente aceptable. Los brazos están bien desarrollados. ¿Sabes

¡relevo, ~~¡relevo~~ eh? ¿Y las, relevo mucho?

Adon - Si, señor; también he hecho guantes en ~~el~~ el gimnasio.

Nervino - ¡claro!, ¡claro! Así es como se logran estos cuerpos, estas esculturas vivientes. En mi tierra no había gimnasios. Se luchaba con palos de escobas

y, rodillas de barro.

Andrea - Note el brazo un poco largo.

Adolph - Eso puede remediarse fácilmente; basta

tirar el brazo un poco hacia atrás.

Nervino - Remedíemelo usted, señor Adolph; usted sabe

sabe mucho de eso.

Adolph - (a Andrea) Tómeme ahora las mismas medidas

al señor Nervino

Andrea - ¿al señor?

Adolph - (incomodado, con voz imperiosa) Si, señorita.

Nervino - a mí, señorita, a mí. (a la señorita Andrea

obedezca) le suplico tener cuidado con las medidas.

Sería una verdadera lástima que algún pequeño

detalle malograra mi ilusión. Me vendría hasta,

derramando lágrimas.

Andrea - (leyendo su "lectura") Dieciocho con siete

dieciocho y media contra dieciocho con siete.

Adolph - Magnífico; creo que podremos trabajar

con bastante seguridad. (Paseándose) Tome usted

rola, señorita andrea; mañana a las ^{dos} ~~cuatro~~ de la tarde este cuerpo debe estar reparado: casimir gris, ceremonial, con pañuelo azul marino, camisa blanca, cuello un poco alto, corbata elegante de escuro delgado, charol reluciente.

Andrea - ¿algo más?

Adolph - Todo con alguna vibración en el color. Ocuérese usted, personalmente, de templanza, de vocación y avio completo, con cargo a nuestra cuenta. Puede usted retirarse con el cuerpo, señorita andrea. El señor claude que espere.

Adolf - (Mientras lo conducen de la mano, hacia la puerta) Este ha sido el día más feliz de mi vida, señorita andrea: he sido clasificado ~~de~~ como es cultura viviente. ¿No cree usted que es un hermoso destino?

Andrea - Tenga usted cuidado, joven amigo. Tan pronto las develan, las esculturas empiezan a subir de una es, uniosa soledad. Venga, no aquí; el fotógrafo lo está esperando (Salen)

Adolph (al señor nervino) usted, mañana a las seis de la última luz de la tarde le senta bien a la fotografía de carácter.

Nervino - aquí estará; puede estar seguro. El modelo no debe saber a quien se lo

Adolph - ni usted saber a quien se lo presta su cuerpo, ni usted saber a quien se lo presta. Es mejor así.

Nervino - ¡claro! ¡claro! así, podré hacerme la idea que el cuerpo prestado es mi propio cuerpo.

usted es un genio, señor adolph.

Adolph - (Es, anticipándose la última mosca) venga, venga, no aquí. (Se lo lleva por otra puerta)

ESCENA CUARTA

de señorita Rosamunda, el señor Pablo; más tarde la señorita andrea, la señorita gabi y el señor claude; al final el señor adolph.

(La señorita Rosamunda sale caminando resolutamente sobre el brazo del señor Pablo)

Pablo. Descansa un momento, antes de retirarse.

Rosamunda - siento el vientre como si me lo hubieran
cosido, me dentio.

Pablo - Comiendo su malestar, y hasta cierto extremo, me
siento culpable de lo que ha sucedido, usado. Yo he pro-
dido defendes con mas calor el rostro inefable de la
señorita Gabi

Rosamunda - no se me ocurra usted. El domingo me use
coda la tarde durmiendo. Senti mi cuerpo movido, me
una latido animal.

Pablo - Ingusta vida la nuestra. Usted luchando, me
salvar su cuerpo, y yo luchando con los vagues lan-
tas mas de la optica.

Rosamunda - ¿Cuanto dura un cuerpo libre?

Pablo - Menos de lo que dura el hervor de un
vago deshecho.

Rosamunda - ¿Ha notado usted algun deterioro en
su figura?

Pablo - Al contrario: esta usted en un momento de
plenitud dificil de explicar. Muy dentro de su
cuerpo una llama que parece haber deshecho
~~mas de lo que se habia dado cuenta~~
de ello?

Rosamunda - (Bajando la cabeza silenciosamente) Si.

Pablo - (Con involuntario asombro) Es algo
que ha venido a salvarla.

Rosamunda - O tal vez a hundirme para siempre.
(Salen la Señorita Andrea,
la señorita Gabi y el señor
Claude)

Andrea - ¿Como se siente, señorita Rosamunda?

Rosamunda - Con el cuerpo mas ultrado que nunca.

Andrea - Feliz usted que todavía puede caminar
un tiempo con otro sin cansarse. Bien; y mas
que esta vez la señorita Gabi ~~gano el concurso~~.

Pablo - creo tener la alegria que necesitamos.

Andrea - Mañana tendremos luces todo el dia: ciegos
seraficos, mujeres embarazadas, lirios flotantes,
cuerpos rememorados, toda una ~~hermosa~~ ^{tierna} humanidad
~~resucitada por un artificio~~ hermosa, no un
artificio.

del fondo
mas puro
de los
instintos

ha salvara
el mes-
tizo de
la casa.

Claude - ¿no es eso lo que siempre se ha llamado el arte?

Andrea - No; el arte nació explicando un misterio. No debe morir satisfaciendo un capricho.

Gabi - Yo tendría mi ~~desapacitado~~ cuerpo bien dispuesto.

Rosamunda - ¿Hay algo asignado a mí?

Andrea - Tal vez tenga que relacionarse junto a un tritón sin varla, adorarlo desde el suelo como a un dios de cobre, sin fisonomía. Confío en él, no fundo des, reio que algunas veces, he sorprendido en su espalda. Una espalda así, siempre intriga a la gente.

Rosamunda - (Mirando a los dos) Si usted no manda otra cosa, desearía retirarme.

Pablo - Yo también; estoy francamente extenuado.

Andrea - Pueden retirarse ambos. Usted también, señores.

Gabi - Solo necesito al señor Claude.

Rosamunda - Hasta mañana, señores Andrea.

Gabi - Hasta ~~mañana~~ mañana.

Pablo - Es tarde a sus videncias tempranas.

Andrea - Hasta mañana, pues. (Salen los tres)

Claude - ¿Se trata de algo extraordinario? ¿alguna fotografía artística?

Andrea - Me temo que será la más vulgar aventura de su arte.

Claude - Me da usted temblando de espanto, señores.

(Sale el señor Adolph)

Adolph - ¿Dónde está el señor Claude?

Claude - Aquí estoy, señor.

Adolph - Déjeme reunir un momento mis ideas.

Este es un asunto un poco dramático. Tenemos que rehacer la estructura corporal de un hombre, un hombre notable, un hombre notable con un cuerpo innoble. Su trabajo lo obliga a exhibirse de cuerpo entero, pero en silios confiables. Necesita una fotografía. Podemos trabajar con su rostro, mas con otro cuerpo.

Claude - (Avergonzado) Entiendo.

Claude. no sé; no sé que pensar.
 En cada mil hombres notables de nuestro
 siglo, habría usted ^{encontrado} una docena que se destaque
 por su altruismo, su talento, su ~~carácter~~ moralidad.
 Los otros son una grey, necaria, invocativa,
 que se han negado una biografía de lujo; una
 biografía efímera, lo cierto, que tarde o
 temprano rodará por el suelo, hecha pedruzcos,
 pero que les asegura un éxito momentáneo.

Claude. Si; así es.

Adolph. Entonces, ¿no que siente escribidos al labio, en un cuerpo hermoso a un hombre centiahecho, deseos de haber convertido a los estibadores en filántropos, a dumas vanidosas en ángeles caritativos y a los egoístas en ~~custodios de la~~ ciudadanos modelos?

Claude. Aún, así...

Adolph. No, volviendo a contar con la lealtad de su alma; sólo le rido la habilidad de su arte.

Claude. Supongo que debo decir que sí.

Adolph. Entonces el asunto queda circunscrito a una simple cuestión de dificultad. Por la mañana ult-

simos los ~~últimos~~ detalles.

Andrea. Muy dichoso, algunas cosas, irando en beneficio nuestro.

Adolph. Además está advertirles, que esto debe hacerse con ~~expresamente~~ extrema reserva.

Claude. Mientas mayor sigilo, menos desdoro.

Andrea y mayor unanimidad, por el hombre

recomendado.

Adolph. Nada de eso, importa en este caso. Los verá mañana

(Sale el señor Adolph, un tanto aliviado)

Claude. ¿Que rienda usted de esta superchería, señor Andrea?

Andrea. ¡Bah! No se, necesite usted. El mundo

ha llegado a un punto en que todos seremos desdoro, por los monstruos que ha fabricado nuestra propia miseria. Usted ya no, podría ser un artista y yo, ya no soy una mujer bella. ¿Que importa todo lo demás? (Se mira a un espejo de bolso con cuidadosa melancolía.)

Claude. Usted no tiene otra creencia que ~~ella~~ la belleza.

Andrea. Ninguna otra. Esa es toda mi mortificación y mi victoria. Creo en la belleza, incluso en la belleza trágica que se destruye cada día que pasa. (Vuelve a mirarse al espejo) Estaría dispuesto a pasar un año en el infierno

¡tarea
no tener

no tiene

espiroto

en cada minuto que me sucediera bella.

Claude - El arte puede eternizar ese minuto de gloria.

Andrea - No se engaña usted, ~~espiroto~~ ^{querido amigo}. El arte no tiene labios de arcilla, ni ~~espiroto~~ ^{espiroto} en la mano, ni desaliento.

Claude - El cuerpo humano no puede perdurar sin él.

Andrea - ¿usted cree?

Claude - Mañana veremos lo que le sucede al ^{un} cuerpo ^{de un}

efecto al encontrarse bajo el dominio de un rostro
resurgente. ~~la guerra y recurso de suicidarse en~~
Andrea - Siempre, ~~no se puede en cualquier momento.~~

Claude - ¿Por qué ese hombre habría vendido su cuerpo
en una forma tan mesquina?

Andrea - El no ha vendido nada. El cuerpo humano es
un antiquísimo vestigio de la penumbra. Tan pronto
se le muestra a plena luz, se convierte en un
espiroto. ¿cree usted, visible que un espiroto
pueda vender, parte de su apariencia?

Claude - Esto es un día que me ha quedado sin
respiro.

Andrea - Contemple esos millones de luces artificiales
que nos rodean, en todas partes. No es posible
mantener integrada algún pedazo de nuestra aparen-
cia dentro de este infierno de luces. Esto es una
humanidad devorada por el fuego mercenario de
un dios, regano. Dentro de poco, nos obligarán
a caminar por las calles con las antorchas alum-
bradas. Es lo único que nos falta, lo exhibir
a su servicio Andrea nuevo el
comitad general de la luz, y
la escena queda alumbrada, y
el resplandor brava del vestal.
El señor Claude camina supe-
lionado hacia el fondo donde
rebrillan con una ondulación
inobjetiva los millones de
guirnalda eléctricas de una
gran ciudad.

Claude - No puede usted negar que se trata
de un espiroto magnífico. Parece un cielo caído.

Andrea - (con la insistencia agorera de la sibola) Un cielo caído,
 es verdad; tiene todo el lujo excesivo y la ingobernabilidad
 de los entes celestiales. Justamente que los cielos
 cuando se desdibujan sobre la tierra, achicharran a los
 seres mortales que encuentran debajo. A lo mejor eso
 es lo que nos está sucediendo a nosotros: hemos
 empezado a achicharrarnos, sin saber por qué.

TELÓN.

El mismo taller del acto anterior, al día siguiente. Son las cinco de la tarde, hora propicia a la clandestinidad.

Escena Primera

El señor Adolph, la señora Andrea, la señora Rosamunda, la señora Sabina, el señor Pablo, el señor Claude, el señor Jan; al final el chico de los recodos.

Adolph - Lea el texto que envió el anunciante, señora Andrea.

Andrea - "Si Adán y Eva hubiesen contado con dos liques de baño, el mundo se vería hoy libre de pecado."

Adolph - Pero eso es horrible. ¿Cómo podremos trabajar con un texto tan vulgar?

Andrea - Esta mañana traté de objetarlo. Los chicos que conseguí fue que me ~~quitaron~~ tiraron el teléfono sobre los limoneros.

Adolph - ¿Cuál fue la leyenda sugerida por nosotros?

Andrea - "Hasta en liques de baño se puede contemplar la infinitud" la composición era dos figuras jóvenes, de esbeltas, contemplando desde la orilla la última luz de un horizonte marino.

Adolph - Era el otro extremo: demasiado idealismo.

Andrea - El anunciante dijo que estaba desmoronado de toda incitación juvenil.

Adolph - Tiene razón, ^{tiene razón} ~~los chicos~~ los chicos no que nunca logramos tener razón como nosotros.

Andrea - ¿Por qué, señor?

Adolph - Es difícil acomodarse a las nociones groseras de la utilidad. ~~de los adolescentes sin darse cuenta~~ Sin embargo, no tenemos más remedio que hacerlo. Lea otra vez el texto, señora Andrea.

Andrea - (con glacial impertinencia) "Si Adán y Eva hubiesen contado con dos liques de baño, el mundo

Claude. Si ese es el motivo, habría que ^{reducirlos} ~~también~~ la luz.
Adolph. Señor fan, gradúe usted los ~~reducirlos~~ ^{reducirlos}.
 (E señor fan obedezca)

Pablo. una luz debe, proyectarse desde arriba, con una mica curvada.

fan. Yo la ajustare, señores.

Claude. ¿Cual será entonces el símbolo ^{moderno} ~~pero~~ a destacarse?

Andrea. El adan contemporáneo, el de la trusa, contem-
Adolph. El adan contemporáneo, el de la trusa, contem-

plado desde el suelo, no una arrogante mujer, una mujer ahora incapaz de sentirse embriagada, no el pasado. ¿Que cree usted, señorita Andrea?

Adolph. Me parece excelente la idea. ~~de esta~~ ^{de esta}.
Andrea. me parece excelente la idea. ~~de esta~~ ^{de esta}.

Porque cumplimos con los deseos del anunciante, sin perder mucho prestigio.

Adolph. Para el segundo grupo, ~~podríamos~~ ^{podríamos} empujar a la señorita Rosamunda junto al joven Adon.

Adolph. ¿Esta usted, reparada, señorita Rosamunda?

Adolph. ¿Esta usted, reparada, señorita Rosamunda?

Rosamunda. Desde las nueve de la mañana, señores.

Adolph. ¿Es una censura, señorita Rosamunda?

Rosamunda. No, señor Adolph, aunque me siento un poco sofocada.

Adolph. Yo soy el más valiente de todos ustedes y estoy caminando sobre mi conciencia desde las siete de la mañana.

Rosamunda. Pero no está usted vestido en traje de baño, con capa y magnillera.

Adolph. Bien está ya. Encuentro el maillet de la señorita Sabina un poco desahogado. Ayúdela usted, señorita Andrea.

Pablo. ¿Por qué no le damos parte de la cabellera de la señorita Sabina sobre el hombro desnudo?

Claude. Excelente idea; tengo un punto luminoso sobre ese hombro que podría explotarse.

Adolph. (Rosco, como siempre) no me gusta la idea. He de el hombro desnudo, tal como está.

He una sugerción de paraíso mas vigorosa, provocativa.

Pablo - Sin embargo, el cuerpo un poco vedado, resulta
más incitante.

Adolph - (Inseguro) Si ustedes insisten, tomaremos otra plaza.
~~El señor Claude se encaminó a la salida del teatro.~~

Claude - Solo falta que el Adán levante un poco la
cabeza, abriendo bien los ojos.

Jan - (Imprudentemente entusiasmado) El cuerpo de la
señorita Sabina ha respondido admirablemente al motivo.

Claude - ¿Como lo encuentra usted ahora, señor Adolph?

Adolph - Es lo mejor que podremos lograr dentro
del asunto, ~~en un momento~~ ^{en un momento} por el anunciante.

Claude - ¿Y usted, señorita Andrea?

Andrea - Hermosa, sencillamente hermosa. Preferiría
a una Eva llena de artífices y a un Adán con ~~la~~
sabañones.

Pablo - La leyenda no es mala. Debemos seguir tra-
zando un poco más algunos detalles.

Andrea - No crean ustedes que no sé avergonzarme de
mis propias ideas.

Adolph - Hay que aprender a verterle nuestro honor
a los mercaderes, señorita Andrea.

Pablo - Si es necesario, ensayaremos otras indicaciones.

Adolph - Conozco el gusto de este anunciante. Casi
estoy seguro que se decidirá por esta composición.

Tómense así y desígnese trabajaremos otras.

Andrea - (Ayuda, por lo bajo al señor Adolph) Adán
no ha podido ser tan... plástico.

Adolph - (En la misma forma) Ni Eva tan incomu-
nicativa.

Pablo - (Que se ha acercado a oír) Quizas nos salve
la juvenil, ingenuidad de la pareja. Ocurrirá enra-
reando en ley un poco, haremos ciertos
matices que ahora no podríamos observar.

Adolph - Adelante, señor Claude.

(El señor Claude empieza a
tomar fotografías desde todos los
ángulos imaginables, incluso desde
el suelo. El señor Jan, por su
parte, toma rápidamente algunos
apuntes.)

Adolph - (a la señorita Rosamunda) Pregúrese usted, señorita.
¿Venga usted acá (de tal a, primer término, cerca del
escritorio de la señorita Andrea) Hace tanto tiempo que
 no la miro que casi me resulta usted una descono-
 cida. (ta da vueltas como si se vistiera de un maniquí)

Rosamunda Pues he venido regularmente al trabajo.
 No es culpa mía, si no ha querido usted mirarme.

Adolph. Ya lo sé, ya. ¿Por qué es usted tan reservada?
 ¿No está usted satisfecha con su confiado?

Rosamunda - ¿Cual de las dos preguntas debo contestar

primera?

Adolph. Ninguna. No me importan sus reservas, ni
 necesito que usted abuse mi indignidad. Señorita
Andrea, está cabellera un poco mas suelta.

Andrea - Si

Adolph. (Tomándole el mentón) ¿Tiene usted los dientes
 sucios, señorita Rosamunda.

Rosamunda - No, señor; no están sucios.

Adolph. A ver, sonría usted. (a señorita Rosamunda)
hace un esfuerzo tenso, pero logra sonreír, no;

parece que era un reflejo de la luz.

Andrea. Desculpete usted, señorita Rosamunda.

Adolph - (con brusquedad) No se tiene que disculpar.

Una modelo debe mantener sus dientes limpios
 y yo tengo el derecho de cerciorarme de ello.

Andrea. Con el tiempo tendremos miedo hasta de respirar
 a su lado.

Adolph. Es mejor así. ¿Terminaron ustedes?

Clara. Si, señor.

Adolph - Vamos al segundo grupo; repetiremos esta
 noche el número. ~~terminaremos~~

Andrea - (al joven Adón) Póngase usted este tipo de
 baño encima de la malla.

José. (ayudando a la señorita Sabina a desentumarse)
 ¿Se siente usted cansada, señorita Sabina?

Sabina - Siento un poco de dolor en el cuello.

Adolph - ¿Está usted buscando un relajante, por esa
 parte del cuerpo?

Sabrina - ¡Dios me libre, señor!

Adolph - Habrá que repetir esta noche esa limo hasta que salga bien. Se lo advierto.

Andrea - Uaya donde la Señora Mari a que la auxilie, señorita Sabrina.

Sabrina - Si, Señorita. (Sale la señorita Sabrina)

Adolph - ¡Dolor en el cuello! ¡Dolor en el cuello! Apenas ha pasado unos cuantos minutos y ya siento dolor en el cuello. Yo no contaba ciones; contaba mujeres, mujeres sanas, resistentes, inmunes al dolor físico.

Andrea - Hable usted del segundo grupo.

Adolph - El segundo grupo es más sencillo: el nuevo Adon mira hacia el mar... el mar está aquí; un mar evolutivo, un supuesto: arena, playa veraniega, arena blanca, escogida. Cerca de él, reclinada sobre una mano, hay una banista con la cabellera suelta, la boca húmeda, contemplando el cuerpo masculino con mujeriega intriga.

Adon - ¿Dónde está el mar, señor?

Adolph - ¿Me quiere usted decir que a estas horas, no sabe usted donde está el mar? Muí guelo,

Andrea - No es difícil encontrar un mar en un cuarto cerrado.

Adon - creo habiendo descubierto, señor.

Adolph - ayúdeme usted, ^{señor} Pablo; usted también, señorita

Andrea - (ambos se agachan a situar los cuerpos)

Claude - ¿hay de atardecer?

Adolph - ¡No, no Dios! En todo atardecer hay una mortaja a la medida. Los cuerpos jóvenes no deben venderse amortiguados, muy, muchos luz.

Jan - (abriendo los ~~reductores~~ ^{reductores}) ¿Así, señor?

Adolph - Mas todavía. Un efecto de mediodía es, luminoso, vertical. Encuenda todas las luces artificiales, todas las que hayan. Ponga el loro mas violento sobre los muros de la señorita Rosamunda.

Jan - ¿y el rosario?

Adolph - No se le use usted del rosario. El rosario de la señorita Rosamunda no sirve, para nada.

Rosamunda - Calle usted, ¡no tuvo!

Pablo - (También resentido) Me parece que usted sería exagera.

Adolphi - No exagero nada. Un rostro que no sabe ceder ante la fragilidad del cuerpo, se queda como flotando en el aire.

Rosamunda - ¿No podrían ustedes agregar algunas luces?

No puedo resistir tanta luz encima.

Adolphi - No, señorita; no se agregarán las luces. Al contrario debemos vivificarla aún más.

Pablo - ¿Le parece bien la posición del nuevo Adán?

Adolphi - Su encuentro demasiado convencional. Agrégelo en los brazos, con las rodillas en un giro dobladas y los brazos cruzados sobre el pecho... Así está mejor.

Andrea - ¿Algo más con la señorita Rosamunda?

Adolphi - No creo que logremos nada más de ella.

Andrea - Tiene usted permiso para odiarlo cuanto me pueda, señorita Rosamunda.

Rosamunda - ¿Si pudiera agregar una vira las luces!

Andrea - Pronto terminaremos. Tenga usted paciencia.

Claude - Su figura de la señorita Rosamunda demasiado viva frente al otro cuerpo.

Pablo - Es el resplandor de los ojos, no hay duda.

Adolphi - Mate todo lo que queda de la arrogancia de esa cara. Aquí solo debe haber dos puntos de interés: unos muslos de mujer y un traje de baño. Calcínele los muslos si es necesario, pero deje el resto del cuerpo flotando en la sombra.

Pablo - Tal vez más conveniente cambiar la figura del Adán.

Rosamunda - Tenga los ojos llenos de sangre. Puedo mirar a través de ese haz de

luzes.

Pablo - Unos segundos más y habremos terminado. (Se aleja un giro seguido de la señorita Andrea)

Andrea - Trate usted de defenderlo, ¿verdad?

Pablo - Pronto voy a ir a resentirlo.

Andrea -

Pablo. Unos segundos más y habremos terminado. Mientas tanto, mede usted cerrar los ojos, señorita Rosamunda.

(El señor Pablo se aleja un poco, seguido de la señorita Andrea, a contemplar el guiso)

Andrea. Adán sigue tan inocente como en el mundo.

Pablo. Pero esta vez hay un cuerpo de mujer que alumbró como una antorcha.

Andrea. Todavía se mantiene luminoso aún dentro de este caos de luces malditas.

Adolph. Señorita Rosamunda, abra usted bien los ojos; sonría; quítese toda esa malacrianza de la figura. Está bien, señor.

Rosamunda. Tome esta composición tal como está.

Adolph. Tome esta composición tal como está.

Claude. Enseguida, señor.

(Empiezan a funcionar las lentes bajo el estiramiento metálico de las bombillas secas)

Adolph. Después de estas lomas, pasaremos al estudio, a reproducirlas sobre los fondos apropiados.

(a Jan) averigüe usted si la señorita Sabina ha terminado con la masajista.

Jan. Si, señor. La tarde ha sido agobiante, para la señorita Sabina.

Adolph. Que se reviente como nos hemos reventado todos. Este no es un salón de té ni una glorieta para discretos.

Jan. Es que la señorita Sabina tiene un cuerpo delicado, extraordinariamente delicado.

Adolph. Nadie lo diría al contemplar su rostro duro.

Jan. ~~algunas veces representa~~ luchando. ~~algunas veces representa~~

Jan. ¡Señor Adolph!

Adolph. Vaya usted a preparar el cidrama.

Jan. (Abolido y avergonzado) Si, señor. (Sale)

señor Jan, un tanto contrariado.)

Adolph - ¿Uno le servirá Ruth?

Andrea - No creo que podamos trabajar con ella esta tarde. Tiene una mano bastante hinchada y su mano izquierda, destrozada.

Adolph - Pues habría que trabajar con ella, sea como sea. Solo nos interesan sus senos. El resto de su cuerpo es una mierda que no le interesaría ni a los perros. ¿Que otros ordenes tenemos pendientes esta tarde?

Andrea - El ciego de la señora Coolidge; el señor Nervino.

Adolph - Yo atenderé personalmente al señor Nervino. Encárguese usted del ciego de la señora Coolidge.

(Sale el señor Adolph)

Pablo - ¿Que le pasa hoy al señor Adolph?

Andrea - El señor Adolph es un libro demasiado oscuro para que alguien pueda leer en él.

Claude - ~~Esta tarde no ha hecho otra cosa que~~

~~entrecerlos. les redirá, redón, confuso y confuso.~~

Andrea - Mañana ~~les redirá, redón, confuso y confuso.~~

Rosamunda - ~~blay mi cuerpo~~

Rosamunda - Hay algo en mi cuerpo que lo ofende;

estoy segura de ello.

Adon - a mi también me ha maltratado.

Pablo - Vamos al estudio grande. Podemos revisar un poco antes de seguir.

(Salen el señor Pablo, la señorita Rosamunda, el señor Claude, el joven Adon. ~~Aparece el chico de los recuerdos~~)

Andrea - como ese ciego me palpa con sus manos inmundas, le atravieso y corras con el alfiler de mi sombrero.

(Aparece el chico de los recuerdos)

Chico - ¿llamaba la señorita Andrea?

Andrea - ante todo, ayúgue usted ese infierno de mentirijillas, y una mas a visillo. (El chico la oledere)

(Toca un timbre)

Chico. ¿Que ha pasado esta tarde aquí, señorita Andrea?
 La señorita Sabina salió llorando; el señor Juan salió
 maldiciendo, el señor Adolph, bufando; la señorita
 Rosamunda, quejándose. Por primera vez la he
 visto a usted malhumorada.

Andrea. La curiosidad es un defecto grave hasta en
 los adolescentes.

Chico. Los otros no me importan; pero usted, señorita
Andrea, si me importa, me importa mucho, ¿comprende?

Andrea. No me interesa comprender nada. (Con voz seca)
 tráigame al ciego de la señora Coolidge. La señorita
 Ruth que entre después.

Chico. (Mirándola con golosera) Al instante, señorita,
 al instante. (Sale el chico de los recuerdos)

Andrea. ¡Demontrito éste! (Va al ciego y se mira
 con cierta inquietud de espaldas.)

Escena segunda

La señorita Andrea; el chico de los recuerdos
 que vuelve acompañando al ciego de la señora
 Coolidge; después el señor Adolph.

Chico. ¿Dónde lo dejó, señorita Andrea?

Andrea. Siéntelo cerca de mi escritorio.

Ciego. Buenas tardes, señorita Andrea.

(La señorita Andrea se
 vuelve asombrada por la
 energía de la voz. El
 chico de los recuerdos se
 retira.)

Andrea. Buenas tardes, señor. ¿Conoce usted a la
 señora Coolidge?

Ciego. Si, desde luego; he recibido en el jardín
 de su casa campesita, cuando van los fotógrafos;
 le he besado las manos algunas veces, si hay
 periodistas cerca.

Andrea. ¿Supongo que usted adorará a la señora
 Coolidge.

Ciego. Yo soy un adorno demasiado modesto
 en el tocado de la señora Coolidge, una línea
 que enternecerme ante su nombre.

Andrea. Siempre creí que los desvalidos eran

andrea - (ingratis, otra vez) calle usada, se lo suplico.

ciego. Hoy han salido de casa todos sus instintos.
Sin embargo, se siente un test desprimida.

andrea - place, pero me ofendió la mirada lasciva
de un adolescente.

de un adolescente.
ciego. no se preocupe usted por un futuro tan ingenuo
... tal vez lo olvidó...

Andrés - además, usted me ha obligado...

Andrea. Además, ~~así~~ ^{yo} he
creo. Se ha obligado a escuchar dentro de sí misma,
consuellos de su magnificencia humana.

las voces sensuales de su cuerpo y
andrea. me sentia destruida, pero siempre, toda
en un rincón como un guerrigero del ~~amor~~ amor
los fuimos destruyendo lo que se nos rinde.

Ciego. Solo hegramos des trer lo que se ha
entregado a radiotodavía.

usted no se le ha entregado a [illegible]
estando; librándose de un peso emocional

Andrea - entendido; ¿Sabe usted donde ha venido demasiado violento, ¿sabe usted donde se sienten a morir? Los cuervos más perfectos se sienten incómodos; los artistas más hábiles no saben que hacer con sus manos; las luces ~~nos~~ ^{exceden} los ~~mas~~ ^{es} vapores de nuestro mundo, ¿verdad? ¿Violento de mí?

Ciego - ¿que se ~~trata~~ de una ~~misma~~ mansedumbre del verdoso.

andrea - su discreta naturaleza, los religiosos, ~~serios~~

crego - no siento amor
conmigo Andrea

cuero - señorita Andrea; ~~admiración~~ nuestro serafico, uno de esos rostros
latentes y elevados

Andrea un
a la gente a detenerse y lo que es

que obligan a
nada al bolsillo. En menor ídea de ~~razón~~

no largo, la mano
ciego - serafin. ci que ocurre.

~~un~~ un serafim.
Yo, tiempo; por eso no se que ocurre.

Andreu - To, ...
... me veo obligado

Ciego. Es la primera vez que me da miedo de mi yo.

a pensar sobre a imagem.
e como me veusdes, desde afuera?

e como me ve
Andrea - su rostro es fuerte; sus ojos parecen
nuevos ^{después} ~~de~~ ^{ancho} ~~de~~ el desti.

dominar un mundo mas profundo que el de su
los sentidos: su boca, su vida, su vivir de si

ciencias.

Ciego. Si yo aparento ser así, como usted lo, está, estoy perdido. Ahora me explico el resentimiento de su sensible cuerpo al acercarme a usted.

Andrea. ¿Por qué lo han escogido para una fotografía tan mercenaria?

Ciego. La señora Coolidge me la que me escogió. a lo mejor mi apariencia ~~me da~~ cuadra con la vanidad de ella.

Andrea. ¿Quiere un hermoso dios de ojos vacíos, ¿no es eso?

Ciego. En mi mundo, señorita Andrea, no hay dioses hermosos ni dioses feos.

Andrea. Sí; debe ser así.

Ciego. ¿No son todos los cuerpos humanos hermosos?

Andrea. No. (Baja la cabeza, agitada.)

Andrea. No. (Baja la cabeza, agitada.)

Ciego. ¿Que cruel debe ser su mundo, señorita Andrea?

Andrea. Su luz nos tiene divididos en grupos de belleza o grupos de fealdad, en zonas de amor o de desinterés.

(Sale el señor Adolph)

Adolph. ¿Quién es este cuerpo?

Andrea. Es el modelo ~~para la fotografía~~ enviado por la señora Coolidge.

Adolph. Es un cuerpo sólido, con una expresión magnífica. Podría utilizarse en cosas de mayor provecho. ¿Le gustaría trabajar con nosotros?

Ciego. No, señor.

Adolph. ¿Considera usted indigno nuestro arte?

Ciego. No, señor. Simplemente no me gusta la idea de vender aquella parte de mí ser en la cual no cambio.

Adolph. Podría ganar mucho dinero.

Ciego. Mi vida no tiene, no que perderse. Me basta con unas gotas de sol y una arcada umbría.

Adolph. Bien, no intentando trastornar su vida.

Ciego. No creo que el señor podría trastornarla.

Andrea. Como ve usted, habría que descartar todo utilitarismo industrial en este caso.

Adolphe. Si; venga usted conmigo. ~~Ayúdalo~~ Ayúdalo
usted, señorita Andrea. (Salen los tres)

ESCENA TERCERA

La señorita Ruth, el chico de los recuerdos; mas
linda la señorita Andrea con la Señora Vari

(La señorita Ruth viene
bastante magullada. Trae un
brazo entablillado hacia
adentro; vuela un rizo de la
muñeca izquierda. El chico
de los recuerdos la sigue,
fedeando de felicidad.)

Chico. Siga; siga usted, señorita Ruth.
Ruth. Estábamos en la tubernilla verde, cerca del
parque, bebiendo silenciosamente. En eso llegó
Carl, un amigo de Julien. Yo estaba bastante
borracho; también Julien había bebido mucho.
Julien había pasado de las cervezas a las ginettas
dobles. Tenía el pelo churreoso, los ojos virados hacia
los mechones, la boca bobona. El amigo de Julien
se sentó a mi lado y empezó a acariciarme el
~~cuello~~ ^{cuello} con sus uñas tibias.
~~Respiraba~~ con sus ~~expiraciones~~ ^{expiraciones} ~~suave~~ ^{excitante}

Chico. Que vaya con
la suya, señorita Ruth.
Ruth. A mí se me ocurrió acariciarle la
espalda a Julien, pero a Julien no le gusta
que yo le acaricie la espalda. Dice que yo no
sé amar; que ^{mi} ~~mis~~ ^{mano} ~~dedos~~ ^{son} como una garra.
Chico. Y a usted le gusta acariciarle la espalda,
¿verdad?

Ruth. Senti ~~como~~ ^{que} me gustaba la mano de su
espalda y me besaba los dedos lentamente,
como si quisiera educarlos, para una caricia
mas suave.

Chico. ¡Que tontería!

Ruth. El amigo de Julien tenía a la puerta
un coche nuevo, rojo como una centella, ~~chato~~,
con una pulserilla de ciento veinte kilómetros.
Desde que lo vió, Julien empezó a sonreír
misteriosamente. Yo sabía que algo diabólico
se le estaba ocurriendo a Julien. Conozco ya

Sonrisa de Richard, enturbiada, de Julien.

Chico - ¡Por favor, no se detenga!

Ruth - El amigo de Julien nos invitó a salir y Julien aceptó. Siempre es así: ¡Número, bebemos; después me besa con ternura, repetidamente, como despidiéndose; entonces saltamos al automóvil y corremos, corremos.

Chico - Pero esta vez, iba a guiar Julien?

Ruth - Cuando salimos ya Julien estaba en la rueda, con su sonrisa misteriosa. El amigo de Julien sólo tenía interés en besarme; me rodeó por la cintura y partimos. A poco el automóvil voló por los aires.

Chico - Este año han chocado ustedes nueve veces.

Ruth - ¡Nunca como ahora! La voltereta me es, reticular, cerca del nacimiento. Yo resolví el envolvimiento en el hospital.

Chico - ¿Y a ellos, les pasó algo?

Ruth - No, sé; nunca sé donde llevan a Julien después de un choque. Tendré que sanar, pronto, no si acaso vuelve a volverarme.

Chico - usted está bastante estropeada, señorita.

Ruth - Esta mano, sí; los dedos desgarrados, las

Ruth - Esta mano, sí; los dedos desgarrados, las coyunturas, partidas. Parece que esta vez la señorita Ruth perderá su garra.

Chico - ¡Eso es vivir!

Ruth - Así Julien sane, pronto. Cuando está

Ruth - Así Julien sane, pronto. Cuando está ~~bueno~~ bien, no me importa que tarde. Sé que volverá a buscarme. Cuando está herido, siento el temor que no vuelva.

Chico - (Con talco de desodorante) ustedes morirán juntos, estoy seguro.

Ruth - ¿Tú crees?

Chico - Los héroes siempre mueren juntos.

Ruth - Yo no soy más que una marioneta aborrida, acostumbrada a saltar por los aires. Julien es alguien, mucho más que yo. ¿Que le pasaría a Julien? ¿Por qué tendría esa sonrisa así, tan anhelante?

Chico - Aquí viene la señorita Andrea.

(Sale la señorita Andrea acompañada de la Señora Kuri)

El chico de los recuerdos se
es (una)

Andrea - Tengo malas noticias, para usted, señorita Ruth.
El señor Adolphe insiste en que usted, rose esta tarde.

Ruth - Ya lo sabía.

Andrea - ¿Quiera usted que la señora Kari la ayude?

Ruth - no es necesario; estoy segura de resistir la

Kari - ¿Donde duermen las heridas?

Ruth - aquí, en la mano y en esta, piernas. A veces
me duele el codo.

Kari - difícilmente, podría usted cruzar las manos
en la espalda.

Ruth - Después de un esfuerzo sombrío ¿así?

Kari - Es suficiente. Descanse lo mas que pueda.

Andrea - ¿de veras no se ha lastimado?

Ruth - ¡Bah! Pocos varones he recibido en la
cuelera.

Andrea - (Con luz) Esta vez, no, no la perdemos,
señorita Ruth.

Ruth - muerte, resaca, poca monta.

Kari - Su muerte nunca sería ~~muerte~~, resaca.

Tiene usted un busto inapreciable.

Ruth - Ya encontrarán otros. Hay miles y miles
de mujeres que ni siquiera sabemos como son.

Andrea - No lo crea usted, señorita Ruth. Su modelo
es un complejo de perfecciones difíciles de encontrar.

Ruth - Mi area de encanto es tan reducida que
algunas veces creo se trata de una humrada
de la naturaleza.

Kari - ¿no siente usted ningún apego por su
busto?

Ruth - Hasta hace poco, si; no un gran apego
sino una cierta vanidad. Mas una noche chisó
violentamente contra mi rostro una hoja de papel de
recuerdo que volaba por los aires; la sentí

cruzar sobre mi cabeza, antes de caer en un charco cercano. Al pasar junto al charco, descubrí un bulto de mujer, tambaleando de miedo entre las aguas. Era yo, ¿comprenden ustedes?; mejor dicho, era toda mi liebre vanidad anasistrándose por el suelo.

Escena CUARTA

En la escena andrea, la señorita Ruth, la señora Kari; la señorita Sabira, el señor Jan. El señor Jan trae un cartón rojo grande en la mano. Al final el señor Adolph.

Jan. - Señorita Ruth, ¿recibió usted nuestras flores?

Ruth. - (Lo besa generosamente) Sí; muchas gracias a todos; las estuve besando hasta el momento mismo de arrojarlas en el cesto.

Sabira. - ¿Cómo se siente ahora?

Ruth. - El coldo, a veces me duele al acostarme. Por cosa.

Jan. - (Mesiéndola en los cabellos) Supongo que de ahora en adelante, será usted mas normalita.

Ruth. - Es algo que no puedo prometer. La aventura para mí es ~~una~~ una gimnasia trágica.

Kari. - Será mejor que usted me acompañe, señorita Ruth. Algunos de sus lindones pueden estar resentidos.

Ruth. - Vamos, sí. (Salen la señorita Ruth y la señora Kari)

Andrea. - Creativa encantadora.

Jan. - Si pudiera salir por las calles con el bulto desnudo, sería uno de las reinas de esta ciudad.

Sabira. - Está enamorada de un hombre ~~despreciable~~ despreciable.

Andrea. - No puedo entender semejante amor que la trata mal. No puedo entender semejante amor que la trata mal.

Sabira. - ¿Por qué desea ese hombre morir junto a ella?

Jan. - Tenemos un secreto que queremos compartir con usted.

Andrea. - ¿Un secreto en un sitio como éste?

(El señor Jan saca del portafolio un dibujo y se lo entrega a la señorita)

Sabrina - ¿Como lo encuentra, señorita andrea?

Andrea - Nunca su cuerpo volverá a ser amado, no los ojos de un hombre como lo fue esta vez.

Jan - gracias, señorita andrea.

Andrea - Es casi un crimen contra la divinidad obligar a unas manos capaces de producir esta cosa tan pura, a prostituirse dentro de un arte mercenario.

Sabrina - ¿Cree usted que mi cuerpo se portó bien?

Andrea - Ningún cuerpo hubiera podido negarse a la voluntad de esta mano. Ha escrito una biografía de su maestro de mujer que nadie podrá olvidar.

Sabrina - Es una exhibición en el Salón de Otoño.

Andrea - Yo le daría una vitrina mas hermosa. Esta es una de esas obras que deben aparecer a la muerte de un artista, cuando ya la sociedad no pueda hacer ~~algo~~ nada por ~~ellos~~ él.

Sabrina - mi cuerpo estaría, entonces, vendido.

~~Andrea - ¿Esta usted segura de esto?~~

Jan - Se llamará Sabrina, la Sabrina que se resiste a la vorágine de la pasión, la glacial virginidad que confía en sí misma.

Sabrina - Yo no entiendo ese lenguaje. Por interés que el cuadro vaya al Salón de Otoño. Ese fue nuestro compromiso, señor Jan.

Jan - (un loro mortificado) Es verdad.

Sabrina - no largo en esta aventura, mas gloria que la que me desprende mi cuerpo.

Andrea - ¿Esta usted segura, señorita Sabrina, que esta es su cuerpo?

Sabrina - (mirando el dibujo, un loro inquieto)

Si, este es mi cuerpo. Podría reconocerlo en la noche mas oscura.

Andrea - Yo me refiero a la fuerza que lo mantiene susurrando en el vacío, a este desprendimiento etéreo de la figura, a esa hermosa soledad de un alma lejos de él, acurrucada lejos de él.

Sabira - yo le presté mi cuerpo; no le presté mi alma.
Andrea - ¿Cómo logró usted arrancársela de las enteras?

Sabira - No tiene que arrancarme nada. No siento la necesidad de tener una moral distinta a la de cualquier otra forma natural.

Andrea - Sin embargo, parece ~~mucho~~ ofendida.

Sabira - Yo soy una flor desalmada, inserto de un mundo capitalista. ¿Por qué me preguntan ahora donde está mi alma? ¡Que se va! Puede que se me haya roto, roto dentro, o pegada a mi piel, se me escurra entre las espaldas.

Andrea - Yo no creo un cuerpo viviendo de sí mismo.

(Sale ~~de~~ el señor Adolph a punto de escuchar las últimas palabras de la señora Andrea.)

Adolph - Yo sí lo creo (~~antes de~~ señorita Andrea ocultó rápidamente el dibujo) ¿Que está usted de ocultas de mí, señorita Andrea?

Andrea - Nada que pueda interesarle.

Adolph - (Violento se acerca al escritorio y obtiene el dibujo) ¿Que es esto?

Dan - un pequeño estudio que hice anoche, no distinción distíngame.

Adolph - ¿A quien es el modelo?

Sabira - Yo, señor.

Adolph - ¿Usa usted mis materiales, como en cueros a una de mis modelos, ¿ni siquiera se toma la molestia de preguntarme si puedo aprovechar este dibujo en mi negocio.

Dan - Es más bien un ejercicio de destreza.

Adolph - No; está es la solución del fondo de la gran que aún no hemos logrado en el anuncio del tipo de baño.

Dan - Observe el señor que se trata de un desnudo. El motivo puede resultar censurable.

Adolph - ¿Censurable, no qué? ¿No ha observado como la humanidad entera sueña con desnudearse

ante nuestros ojos?

Jan - mi ilusión era exhibirlo en el Salón de Olivo.

Adolphi - ante una fauista adolorada de críticos de arte, ¿no?

Jan - la paciencia le va bien a los que buscan un poco

de gloria.

Adolphi - ¡tu gloria! ¡tu gloria! ~~Responde~~ ~~Consejo de la casa~~ ~~plancha de la casa~~ ¡hace tiempo que no sonaba en

~~mis oídos el eco de esa plañita.~~

Sabira - Yo también hubiera preferido...

Adolphi - ¿No confía que su cuerpo desnudo sirva para una vez más dramática, señorita Sabira?

Sabira - Tengo absoluta confianza en mi cuerpo,

señor Adolphi.

Adolphi - No sé, pero qué le veo un poco acobardada.

Sabira - (Con enfermiza arrogancia) No estoy así.

Acobardada, señor.

Adolphi - (Escrutándola hasta el fondo) a lo mejor su cuerpo desnudo tiene ciertos defectos físicos y

refleja la opacidad del Salón de Olivo.

Sabira - Estoy dispuesta a sufrir cualquier prueba.

Jan - No me niegue mi intervención, arguyendo al señor.

Puedo pagar los materiales, las horas de la señora.

Sabira - Yo iré, para el señor Jan fuera de horario.

Adolphi - Dejenme a reflexionar sobre este asunto;

calibrar la utilidad del trabajo; también, en parte, anda en juego mi prestigio.

Jan - Si, señor.

Adolphi - Por el momento, me conformo con venderlos de vez.

Sabira - Si, señor. (Salen el señor Jan y la señora.)

Andrea - (Palida de rabia) Adolphi, dame ese

dibujo.

Adolphi - ¿Por qué debo entregárselo?

Andrea - Es demasiado bello para las manos de cuervo.

Adolphi - (Mirando el dibujo con creciente nervios)

¿Cómo es posible que esa mujer, tan insignificante haya dado esta vibración, este viento

oídos
esa
aberración.

ESCENA QUINTA

El señor Claude sale acompañando al señor Nervino; más tarde la señorita Andrea; después la señorita Rosamunda seguida por el señor Pablo; al final el chico de los recados.

Claude. ¿Está usted fatigado?

Nervino. Al contrario; siento una energía siempre aumentando, todo me cuesta. ¡Ah! Al fin he podido librarme, librar mi figura de la carga reducida en ^{en la cual} ~~en~~ ha estado reducida toda la vida.

Claude. En cuanto a la figura, puede estar tranquilo.

Nervino. ¿Le parece a usted, por? del cuerpo la gente se olvida pronto. Yo casi me he olvidado del mío. Pero de la figura, no. La figura es la imagen del ~~cor~~ cuerpo que la gente retiene más; es como una fotografía borrosa colgada en el almacén del recuerdo.

Claude. Sí, debe ser así.

Nervino. Nunca creí que el rostro humano ejerciera tal dominio sobre un cuerpo. El cuerpo de ese joven ya se parece más a mí que a él. ¿No lo cree usted así?

Claude. No me había fijado en ese detalle.

Nervino. El joven que me prestó su cuerpo... me gustaría retribuirlo generosamente.

Claude. No le conviene a su plan; podría hacer escarnios, hacer averiguaciones; intentar algún

chantaje.

Nervino. Sería gracioso, no crea usted. ¡Chantajearme a mí! al menos la rosa, se le podría regalar.

Claude. Toda la rosa fue quemada tan pronto acabamos con ella.

Nervino. Bien, me rindo.

Claude. Desearía que usted tendría que hablar con el señor Adolphe, antes de retirarse.

Nervino. Sí, claro, claro.

Claude. (Saliendo con él) Por aquí, végame el

favor.

(Sale la señorita Andrea)

Andrea. ¡Adolphe! ¡Adolphe! (De unos minutos

erráticos, en la estancia) se ha marchado. Es mejor, para los dos. Casi he olvidado como se arrancan las hierbas. ¡Si, pudiera descansar un poco!

Rosamunda. (Lentito, atemorizada) ¡Señorita Andrea! ¡Señorita Andrea!

Pablo. (Lentito, corriendo tras de ella) ¡Cálmese usted, señorita; no tiene nada que temer!

(Sale la señorita Rosamunda desmelenada, con los ojos entorpecidos, seguida, por el señor Pablo)

Andrea. (Recubriéndola en sus brazos) ¡Rosamunda! ¿Qué ha pasado? ¿Que le han hecho ustedes a esta mujer?

Pablo. Ha sido un pequeño momento de terror.

Rosamunda. Protéjame usted, señorita Andrea, protéjame usted.

Andrea. Nadie podría hacerle daño estando yo a su lado. Parece que las luces la han ^{aterrorizado} ~~sufocado~~.

Pablo. Parece que las luces la han ~~sufocado~~.

Rosamunda. No eran luces, señorita, no eran luces; eran unos ojos metálicos que me miraban con odio, como si quisieran quemarme la carne.

Pablo. Estábamos buscando un efecto de sol.

Rosamunda. ¡No era el sol, señorita, no era el

Rosamunda. ¡No era el sol, señorita, no era el

Andrea. no podía serlo. El sol se enamora de las mujeres como si fuera un hombre. De que no se enamora de nadie es esa luz violácea, esa luz abominable que quiere achucharnos las entrañas. Vamos a reventarla aquí.

Pablo. Venga usted, señorita Rosamunda, apóyese en mí cuanto necesite.

Rosamunda. Usted no; usted tiene las manos llenas de huesos, de carbones rojos.

Andrea. ¡Miserable luz!

Pablo. Miserable, sí. No hay ser humano que pueda resistir ^{esa} ~~una~~ luz diabólica que mira el cuerpo de una bella mujer sin amor, sin emoción, desde una entera ^{me} ~~me~~ mecánica.

Rosamunda. Necesito sentirme envuelta en hojas de platino, gustarme este ardor vengativo de la piel.

Andrea. ~~Desesperada~~ Venga usted; recuéstate aquí.

chico. ¡Que mujer tan interesante es usted, señorita Andrea!
Andrea. Vete a mirarle las piernas a las modelitos y déjame
 en paz.

chico. ¿Para que? Me vestió tantas piernas desnudas que
 ya me parecen de palo. Sólo ahora, ahora... ¡Que cosa
 tan intrigante es una legua de mujer. ¿Como ha podido
 usted mantenerlas escondidas tanto tiempo?

(La señorita Andrea se levanta,
 busca algo con que tirarle
 al chico; pero después
 reflexiona y se queda
 mirándolo, conmovida y
 enigmática. El chico de los
 recados casi ha estado
 rondando de rodillas.)

TELÓN.

EL MISMO TALLER DE LOS ACTOS ANTERIORES,
CINCO DIAS MAS TARDE. ANTES DE LEVANTARSE EL
TELON SE DEBE OIR EL ESTREPITO DE UN AUTOMOVIL
QUE SE VUELCA; UN DEBIL GRITO DE MUJER Y UNA
CARCAJADA CONVULSA DE HOMBRE. ATARDECER.

ESCENA PRIMERA

El señor Adolph, el ciego de la señora Coolidge;
mas tarde la señorita Andrea, la señorita Rosamunda,
la señorita Gubi, el señor Pablo; al final el señor
Claude.

Adolph. (Pasea, malhumorado) Cuanta tarda esa gente.
no me gusta este silencio

Ciego. El silencio no existe, señor.

Adolph. ¿usted cree?

Ciego. Cuando el mundo apaga sus ruidos, queda
todavia la risada silenciosa de Dios, caminando
eternamente, lejos y cerca de nosotros.

Adolph. Dios debe ser una buena palabra para su
mundo.
~~para el mundo del silencio.~~ ¿Por qué habrían

largo tanto?

Ciego. Pronto estarán aquí; vienen dando tumbos
por las escaleras de sal que ~~le~~ ^{abre} la muerte.

Adolph. He debido ir a ese entierro. Pero, ¿para
qué?

mente, no me gusta llevar a enterrar a nadie.

Ciego. No lo culpo. Los hombres que no llevamos
a enterrar se quedan por mas tiempo rumiando

en la memoria.

Adolph. Yo le tenía bastante afecto a la señorita
Ruth. ademas he perdido el gusto mas perfecto

que tenía esta ciudad.

Ciego. El segundo; el numero lo tiene una mujer
que todavia vive.

Adolph. ¿la señorita Rosamunda, no? ¿Por qué
ellos se enamoraron de esa mujer?

Ciego. No es la señorita Rosamunda; es la señorita
Andrea.

Adolph. (Asombrado) ¿la señorita Andrea?

Ciego. Ella, si.

Adolph. La señorita Andrea, es verdad. casi no logro ya enterarme entre las paredes del renuevo. Andrea tiene unos senos muy hermosos.

Ciego. Tenga usted cuidado con ella. Es una mujer fuerte capaz de transformar el mundo de las ~~esperanzas~~ ^{apercibencias}. Algunas partes de su cuerpo muestran el todo ~~entero~~ ^{muerto} de su fulgor; otras resplandecen como una llama, la llama del leño verde, la que nunca se convierte en cenizas. Puede ser la mujer mas hermosa o la mas fea.

Adolph. Mis ojos están acostumbrados a ese suplicio. Ciego. Como lograrla en su momento luminoso o en el desmayo, debe ser difícil.

Adolph. No me explico su curiosidad para observarla de esa manera.

Ciego. Es que mis ojos no tienen prejuicios. Al acercarme ~~busco siempre lo que me interesa~~ a una persona no veo lo que luce, sino lo que esconde.

Adolph. La verdad es que el bello cuerpo nos ha tendido una trampa diabólica. Ha engañado el mundo a nuestro alrededor.

Ciego. El tipo se cansa el apatito del hombre: huye de la belleza. Algun día la mujer fea se pondrá de moda entre los santitos.

Adolph. Tal vez ese fuera el prestigio involuntario de la señorita Ruth si Andrea quisiera...

Ciego. No meta usted una llama, una llama de leño verde en su mundo de porcelana. Ardería lentamente, con la conciencia de un maleficio.

(Salen la señorita Andrea, la señorita Rosamunda, el señor Pablo, el chico de los recados, vestidos de negro; instintivamente el ciego se retira al fondo a "contemplar" el mundo de los que ven.)

Adolph. Al fin llegaron ustedes!

Pablo. Ha sido un anhelo extraño, casi fútil: hombres de calzon corto; el novio con sus dos brazos ~~muertos~~ ^{muertos} y una sonora agulencia, parecían un muñeco labrado en una casa de salud. Andrea. Algunas veces lloraba y otras reía, haciendo mercedes.

Gabi - El despreciable le dijo: hasta pronto.

Adolph - Debían meterlo en la cárcel.

Andrea - ¡la señorita Ruth!; no perdió su sonrisa de niña interesada ni a la hora de la muerte.

Rosamunda - ahora es cariñoso gozando de la umbría fresca de la

tierra. ~~¿no le gusta?~~

Andrea - ¿habrá luz en el fondo de la tierra?

Adolph - Bien, a no pensar más en la muerte. con la muerte hay que tener cuidado; es pegajosa, se queda impregnada en las manos, en los ropas, hasta en los pensamientos.

Gabi - (Oliéndose las manos, involuntariamente) no diga usted eso, señor. (Extremeciéndose) Me sentí sus palabras golpeándome en la nuca.

Adolph - (Sacudiendo su propio malestar) lo importante ahora es determinar que busto puede substituir al de la señorita Ruth.

Pablo - Será difícil. El busto de la señorita Ruth era como una ~~forma~~ burla al mundo de las formas luminosas.

Adolph - ¿no cree usted que la señorita Rosamunda podría servirnos?

Pablo - (Riéndose, alarmado) No lo creo. La señorita Rosamunda es una figura demasiado integrada. Jamás podría reducir su expresividad a una zona mínima.

Rosamunda - Además, yo no me prestaría a eso.

Adolph - ¿Sería usted capaz de negarse a ayudarnos en una emergencia como ésta?

Rosamunda - No cuenta usted conmigo, señor Adolph.

Adolph - ¡Señorita Rosamunda!

Rosamunda - Me niego; decididamente, me niego.

Adolph - Eso cambia usted que hablarlo con mis abogados.

Rosamunda - Acabo de hablarlo con un sacerdote y me basta.

Adolph - (Dirigiéndose a la señorita Rosamunda)

Tráigame el contrato de la señorita Rosamunda.

Rosamunda - mi contrato con usted venció hace tres días. No puedo renovarlo.

Adolph - ¿Está usted loca?

Rosamunda - Si pretender ser libre dentro de las rocas oscuras que me dio la naturaleza, es un acto de locura, estoy loca, irremediablemente loca.

Adulph - Nunca le creí capaz de aprovecharse de un descuido de mi escritorio, para vengarse de mí.

Rosamunda - No tengo razón alguna, para quererte mal; tal vez un poco resentida, pero nada capaz de fabricar un odio. No me culpa la culpa, si mi vanidad juvenil se tropezó con su desdición. Todos hemos sido víctimas de un sueño imposible: el sueño que el cuerpo responde ciegamente a un deseo vulgar. Por la lucha que he mantenido 70, puedo comprender la lucha de ustedes.

Adulph - (Desarmado) Pero, mi querida Señora Rosa-

munda, ¿que podría usted hacer lejos de nosotros.

Rosamunda - No lo sé, todavía; preguntaré a todos los ojos que me miran, cual ha de ser mi destino.

Adulph - ¿Está usted segura de no haberlo hecho ya?

Rosamunda - No lo he hecho; casi me dejó usted sin

energía que ofrecerle al amor.

Pablo - ¡Señora Rosamunda!

Rosamunda - Hasta ahora, he pasado entre los hombres asustada, con los cabellos mechados, casi huyendo.

Gabi - Señora Rosamunda, usted exagera. No hay por qué llegar a esos extremos.

Adulph - ¿No se ha dado usted cuenta de los miles de dólares que cuesta imponer un cuerpo como el

suyo en esta ciudad?

Rosamunda - ¿Sabe usted cuántos guarismos espere. ¿Vales se necesitan para llenar el vacío que siento?

Adulph - Señora Andrea, ¿recuerda usted cuando

certa. ¿Se olvida usted que yo fui también una fugitiva?

Adulph - (Preso del rincón) Esto es un disparate, un verdadero disparate. Los voyas en un mismo día, sin previo aviso. ¿Dónde está la Señora Sabina? Necesito verla ~~de~~ debajo de su desnudo otra vez. (Sale corriendo tras ella, voceándola) ¡Señora Sabina! ¡Señora Sabina!

i senora Sabina!

Ros amena - Solo me importa que usted me comente, señor
Pita Andrea.

miña Andrea.
Andrea - mi, meña está demasiado cerca de su angustia
nuestro ~~no de una manera~~ que no se encuentran nuestras sombras.
mi busto, no tendría

galeri - Se el señor Achulpa necesita mi busto, no tendrá inconveniente en usarlo. Ahora que ~~está en~~

inconveniente en usar.
Rosamunda - Yo no podría hacerlo. Ahora que ~~se~~ ~~está~~ ~~está~~
 mi cuerpo puede ser arado siento un invisible poder
 invadiéndome todo.
Rosamunda no logro entenderla.

inmediatamente lista.
Gabi. Señora Rosamunda, no lo voy a entender.
Yo no alievaria a mojar des nu

Gabi. Señora Rosamunda, no se me
Rosamunda. No me atrevería a molestiar des nuda, ni

una novela. ¿ustedes de sugerir que yo soy una
gabi - cila? ¿verdad?

mayes unreidica:
Rosamunda - No, sonanti gabi.

Rosamunda - No, señorita Galí.
Andrea - Vaya usted a descargar un ^{inocente} ~~señor~~ niño.
votaría sufragar la idea que muestra

Andrés - Voya usted a descargar un...
Gabi - Es que no podría sorprender la idea que nuestra
 profesión sea ^{pero} recurrencia.
 ejerciéndole la cabeza, con nuestro ninguna

Gabi - (acariciándole la cabeza, con cariño) ninguna
profesión ^{sea} recaminosa, sonríe Gabi.
Andrea - (acariciándole la cabeza, con cariño) ninguna
esclavitud, puede ser recaminosa, sonríe Gabi.
(El señor Pablo la toma por la
cintura y la deja cerca de la
muerta. La señorita Gabi sale
menos entusiasmada.)

mensaje
Pablo. ¿Que mensaje usted hacia cuando salga de aquí?
¿Hay alguna cosa; si es necesario ven.

Rosamunda - No se, cualquier cosa; se ^{una} caracteriza en la cabeza.

andrea - no tendría que llegar a esos extremos;

Rosamunda - además tengo algunos ahorros; puedo vender unas cuantas cosas, mis vieles, etc., etc., ya veremos. En cuanto hay una casa cuya luz

Pablo. Cerca del ^{cuarto} hay una casa cuya luz
no se apaga en toda la noche. En cualquier
momento estará esperándola.

no se agacha. Ella, que estaba en la puerta, se
momento que llega, está en la puerta.
Rosamunda le da un largo beso en la boca gracioso, Pablo.

~~Para~~
Andrea. Para mí, sería difícil acostumbrarme a su
ausencia, sentirte Rocamunda. Siempre me he sentido
como una hermana suya, una hermana ~~pequeña~~
hermana, criada, disimulada a, por lo tanto en todo
momento. No sé si podré renunciar a esta

intension internat.

Rosamunda - no podría usted quejar de mi afecto, sentirlo Andrea.
 mañana vendré en busca de mis cosas, y podremos hablar
~~después~~ más despacio.

~~Andrés~~ nos des, rreco.
Andrés. (Responde en la frente) se acompaña hacia ~~la~~
~~escuela~~ el corredor.

(Sale la señorita Andrea
Rozamunda acompañada,^{2a}
la señorita Andrea y el ciego
se acercan con suave destreza
hasta el escritorio de la
señorita Andrea.)

Cayo
Pablo - too many herons & wading?

Pablo. demasiado hermosa; la belleza que desencadena
la tempestad, por donde quiera que pasa. Hubiera hombres
que ella podría amar, y sin embargo se apartarían de
su lado, tímidos, ^{tal vez} ~~desconfiados~~ ~~desconfiados~~.

su lado, cantitos, temerarios, ~~parados~~
cuigo. Hay hombres que viven detrás de una estufa
y se asomarán cuando ~~se~~ despiere entre las nubes.
Intentarán apuñalar, emboscados en sus

y la esperaban cuando ~~a~~ ^{los} ~~señores~~
Pablo. Otros intentarían aperturas, emboscados en sus
cuervos miserables como chacales y al no ser
unos vendidos, no cesarían hasta de esta sangrante
en el suelo.

en el suelo. Podría una mujer encontrar una luz, res-
cueda en la neblina del mundo? Ciego.
Una mujer así, ¿tendría

dice en la novela del muerto: una mujer así, tarde
Pablo. nunca iría a buscarme. Era mujer de un malvado.
o temerario, así en los brazos de un malvado.
que no le detenga el brazo ~~muerto~~ ~~muerto~~

Pablo. Nunca va a ~~casarse~~ ^{casarse} con los brazos de un malvado.
o temerario, ese en los ~~brazos~~ ^{brazos} de un malvado.
Ciego. A menos que no le detenga el brazo ^{muerta} ~~de~~
~~uso~~ de Dios. ¿usted se llama, Pablo?

Paulo. Si: nombre de agrostol.

Pablo. Si. Tiene usted nombre de apóstol.
ciego. ¿Cómo debo. ¿Sale el

ave. - Tiene usted nombre de apóstol.
ciego - Pero el ciego debe. (Sale el señor Pablo,
Pablo -

Creyo - Extraño mundo, el mundo de la luz.
(Spelen fa sprin)

(Salen la siriente
 andrea y el señor
 claudio. El señor
 claudio señala con el
 dedo al cuerpo de la
 siriente con la
 mano izquierda y le
 muestra la mano
 derecha del cuerpo.

at the service
and you
please.

(Salen la señora Andrea y el
señor Claude. al momento una
fotografía, el señor Claude señala
con el dedo al ciego de la señora
Coolidge. ambos hacen un aparte
para hablar de la fotografía)

Andrea. Valdría la pena arrancarse los ojos, por llegar
a esta plenitud.
Claude. Empezó a quejarse del calor, del ruido y a lo
elevé a un rincón ~~un poco~~ ^{resaca} a que se desmayara. Cuando
volví ^{por} él estaba tratando de alcanzar con la mano
algo que movían los abanicos. Así lo tomé.
Andrea. Es el grito de una mujer recóndita movien-
dose hacia el infinito. Todo aparece desamorado
menos él.

(La señora Andrea se dirige
al ciego y lo besa desviado en
cada uno de sus ojos vacíos)

Ciego. Muchas gracias, señora Andrea.
Andrea. Esta sería nuestra despedida.
Ciego. ¿Es que me ha irritado mal? ¿No van a lo.
marme la fotografía? No quisiera ofender a la
señora Coolidge.
Andrea. Se ha irritado usted admirablemente. Tenemos ^{que} ~~podría~~
una fotografía evitable. La señora Coolidge no ~~podría~~
negocharle nada.
Ciego. Entonces aquel ruido tan inoportuno...
Claude. El ruido de una lente.
Ciego. Fue una lástima; asustó a una brizna de
hierba desmenuada de cuervillo de un muñeco.
Estaba desmenuada, vagando por un mundo descono-
cido, cruzado por vientos espaciales. No ~~me~~
~~alcanzaba~~ me hubiera gustado alcanzarla, darle
calor junto a mi cuerpo, agachada en su tránsito.
~~Claude~~ ~~Andrea~~ ~~hacia~~ ~~la~~ ~~roda~~. Nadie tiene como
querer tener curiosidad por el destino de ~~los~~
los cuerpos, sueños.
Claude. (Sonriendo) venga usted conmigo.
Ciego. Adios, señora Andrea; siempre la recordaré
con amor.
Andrea. Adios, ~~mis amigos~~ amigos.
(Salen el señor Claude y el
ciego de la señora Coolidge,
conducido por aquel)

Escena Segunda

La señora Andrea, el joven Adón ; más tarde la
señora Sabina, el señor Juan.

adón. (Salierdo) Señora Andrea.

adon - (Saliedo) Siempre andaba.
Andrea - e alguien le ordeno quedarse?
- e. he venido / viene

Andrea - ¿alguien...?
Adrian - No, señores; he venido, viene necesito un consejo.
... las mujeres solemos ser malac...

adon - (Esquivia) las mujeres son...
andrea - consuegas del hombre. ^{bien}
 ¿no se siente ~~asustada~~ ^{bien}, aquí?
 ¿no se me ha ocurrido a

adon. No es eso, no. Es que me ha ocurrido algo que no acabo de comprender. Anoche, al entrar en una bodega, me topé con una imagen curiosa. Era un rostro cínico y, reticente sostenido, no un cuerpo bastante familiar, me mi... como si alguien se hubiera robado mi cuerpo. ¿Comprende usted?

andrea. comiendo.

andrea. Comprendo.
adón. al principio creí que se trataba de una
semejanza ilusoria. Desgraciadamente no era así.
me puse a observar el cuerpo detenidamente;
recorde algunos detalles de la indumentaria. Era
mi cuerpo. (¿veramente) su cuerpo.

mi cuerpo.
Andrea - (me cianicamente) su cuerpo.

me acuerdo.
Andrea - (mecanicamente) Su cuenta.
Adm. Quise hacer algunas averiguaciones, llegué hasta
~~agradeció que me había llamado por teléfono~~
aquel rostro que había tomado casi toda
mi figura sin ningún esbozo. Empecé, preguntando
por el ~~nombre~~ nombre de aquel rostro, donde a que se
dedicaba, donde vivía. A cada una de mis pre-
guntas la gente se sobresaltaba; los oía cuchichear
entre sí, inquietos. Por fin se acercaron a mi tres
hombres siniestros, me palparon de arriba a abajo,
me agarraron por la cintura lanzándome fuera del
establecimiento. ¿Quién es ese rostro, señorita Andrea?

Andrea no lo envoyo

Andrea - no lo entiendo
Adon - comprenderá usted la situación embarazosa
en que me encuentro. busco con el señor Adolph.

en que me encuentras.
Andrea. Le sugiero hablar con el señor Adolph.

Andrea. De nada, ya lo ha visto usted. Ha bastado una pequeña mutación en las apariencias, pero que su cuerpo quede inutilizado, sin sentido, sin gloria.

Adon. ¿Como una mujer tan bella como usted puede renegar así del cuerpo?

Andrea. No me gusta mirarme en una fuente a la cual se acercan las bestias a humedecer sus hocicos.

Adon. ¡Sígueme Andrea!

Andrea. Además, ya no soy una mujer bella.

Adon. Está usted más bella que nunca, señorita Andrea.

Andrea. ~~¿Usted cree que soy una mujer bella?~~

Adon. ~~Su cuerpo es como una estatua perfecta.~~

Andrea. (Volvente) ¿usted cree?

Adon. Se lo creo.

Andrea. (Sacudiéndose el lenor amoroso que trata de circun-

darla) no. El cuerpo es nuestro eterno enemigo, desde niño. Cuando debe mostrarse luminoso, brillante, aparece enmarcado, mezquino. Cuando se necesita que muera, se llena de resplandores y, nombrase a la menor involución. ¡Como confía en algo que no renueva la aurora ni el vicio!

Adon. Me deja usted francamente ^{contrariado.} ~~desconcertado~~

Andrea. Ya se lo advertí. No hay, por consiguiente, ^{con un} nombre que una mujer.

Adon. Entonces, ya sé lo que debo hacer. (Sale al

joven Adon con una ^{oscuro} ~~luz~~ energía reflejada en el rostro)

(Se señorita Andrea se vea meditando con "la majestad solitaria de las grandes figuras trágicas". ~~Algunas~~ ^{Algunas} ~~después~~ ^{después} se mira a un espejo con los ojos ahumbrados, sin la duda)

Andrea. ¿Por qué la gente todavía me encuentra ~~bella~~ bella? ¿Que demonio, perverso se empeña en seguir manchando mi carne en el almirez de la locura? Sería terrible resucitar en medio de este mundo grueso y estúpido?

(Salen la señorita Sabina y el señor Juan, preocupado.)

Jan. El señor Adolph ha solicitado estudiar de nuevo el desnudo de la señorita Sabina.

Andrea. Está buscando un busto que sustituya al de la señorita Ruth.

Sabina. No sabía que me consideraba una rotura tan agradable.

Andrea. Es usted una mujer afortunada, señorita Sabina. Sabe reírse incluso hasta en los secretos.

Sabina. (asustada) No he querido ofender la memoria de la señorita Ruth.

Andrea. Me temo que a la señorita Ruth no le importen sus obras. Con permiso de ustedes, debo entregar esta fotografía cuanto antes. (Sale con una esmeralda)

Jan. (anunciando) ~~señorita Sabina~~ Sabina. Será una experiencia extraordinaria buscar nuevos matices dentro de mí misma. ¿de que se valdría la señorita Ruth para lucir tanto su busto?

¿lo vio usted, alguna vez, desnudo?

Jan. Muchas veces.

Sabina. Usted ha visto el mío también, ¿verdad?

Sabina. Usted ha visto el mío también, ¿verdad?

Sabina. ¿Que había en el cuerpo de la señorita Ruth que lo hacía tan apreciable?

Jan. Indudablemente se trataba de un contraste, tal vez un elemento de sorpresa.

Sabina. ¿No sería un giro de tuerca ante un cuerpo deforme?

Jan. al contrario; desafiaba su ~~corpo~~ busto ~~con un gesto de desdén, una ~~seguridad~~ ~~altivez~~ ~~una ~~seguridad~~ ~~altivez~~~~~~

desdén, con una seguridad olímpica. Era como una burla alébrica contra la perfección.

Sabina. (Preocupada) ¿No ~~buscan~~ los artistas ~~la~~ perfección de las formas?

Jan. Si; pero como ~~se~~ se buscaba un mundo inanimado que puede ser coloreado a nuestro ^{antropo} gusto.

Sabina. ~~Se~~ ¿no deseable, entonces, sea la imperfección?

dan. lo deseable, no; lo dramático, lo humano, sí. usted nunca había visto árboles simétricos, ni ríjaros sometidos a escala, ni calices que guardan proporción con los insectos.

Sabrina - Si eso es así, ¿no qué se nos exige un
esfuerzo, perfecto?

cuerpo, perfecto.
dan - El cuerpo, perfecto refleja un ideal de pureza
 difícil de encontrar en las formas grotescas de lo
 viviente. Para mi arte, el cuerpo, perfecto, el bello
 cuerpo es imprescindible. Supongo que también de
 resulte indistinguible a ciertos gustos utilitarios,
 puesto que deben hacer abstracción de los ~~gustos~~ santitos
 muy triste lo que usted me dice. desnudo

humano: Es tiempo muy triste lo que nos
Sabina: Ah, pues de haber dibujado su cuerpo desnudo,
puedo asegurarte que hay en su cuerpo algo
cautivo, irrevocable, que resulta sinceramente
dramático. (sigue cariñosa)

Sabera. nervos mal. (signe curiosa)
se não se acaso eu he ofendido.

Sabera. - menos mal. C 3 si
a lo si acaso le he ofendido.

dan - Perdone si acuso en el

Salvador-
dos. no me gusta la idea que el señor Adolph
fan- haya querido ver otra vez, el desnudo de usted.
a lo mejor se le ocurre aprovecharlo como
anuncio: lo utiliza como un anuncio, mejor.

anuncio: Se lo utiliza como un anuncio, mejor.
Sabira: Sabira!

Sabira - (asombro) Sabira!

Jan - (asombrado) Sabría. no sea usted cándido, señor Jan. ambos vivimos de la exhibición: usted de exponer la pureza de sus ^{dedos} ~~largo~~, y yo de mostrar la pureza de mis líneas. al momento de exhibirse, me voy a la calle que el museo. ¿puede usted decir tal cosa?

mejor es la calle que a mí me gusta.
fan - ¿cómo, me gustaría decir tal cosa?

Sabrina. El museo es la utútera de las exigencias;
la calle la vía del entusiasmo.

fan - ~~nig~~o x hulo me arte, no necesidad.

Sabrina - 70 estubo mi cuerpo, pero no muirme
de hambre; pero además, siento, estar en hervor.
~~Necesito salir cubriendo de la estomago con un
cello de mi cuerpo.~~

decidido no utilizarlo.

Sabira. Pero... ¿por qué?

Andrea. El señor Adolphi usó una metáfora un tanto ambigua: dijo que sus senos le parecían dos cienes decapitados flotando en un lago de estano.

Sabira. Yo no me merezco ese insulto.

Jan. Devuélvame ~~usted~~ el dibujo, señorita Andrea.

Andrea. Aquí lo tiene usted. (Se lo entrega)

(La señorita Sabira se lo arrebató de las manos al señor Jan y empieza a mirarlo con una devoradora ansiedad. Después se queda deshecha, rota, sombría)

Jan. El señor Adolphi ha dicho eso, un humillante. Usted misma, señorita Andrea, ha elogiado este dibujo.

Andrea. Para mí sigue siendo una obra maestra.

Sabira. (Con voz débil) Entonces, es el cuerpo de la

modelo lo que no sirve.

Andrea. No creo que deba usted sentirse mal. Hasta cierto extremo, el juicio del señor Adolphi es un elogio a sus formas.

Sabira. Un elogio que me deja sin responder ante mí misma. No sé qué pensar.

Andrea. Vaya usted al parque a dar un paseo largo, señorita Sabira. Los árboles son más

serenos en sus juicios que los hombres.

Jan. ¿Quiere usted que la acompañe?

Sabira. No; prefiero estar sola. (La señorita Sabira hacia la puerta y desaparece)

Andrea. Tome usted este dibujo y escríbalo en el fondo de la Tierra, ¡por favor! ~~de infinitos siglos no podrá salir.~~

Jan. Sería mejor enviarlo desde ahora al museo.

Su contemplación empieza a hacerme daño. Era un homenaje a un ser que creía, perfecto.

Andrea. Sus formas son perfectas. ¿Que le hace suponer que detrás de un cuerpo, perfecto, hay un ~~vacío~~ alma rota?

Jan. Quizás tenga usted razón. (La señorita Andrea.)

Andrea. (El señor Jan sale)

La señorita Andrea, y señor Adolph; mas tarde el chico de los recuerdos.

andrea - ¡ como se va desdibujando el mundo a mi alrededor! En menos de veinticuatro horas, ha muerto una amiga, ha huido otra; he visto pasar dos veces la estación de los hombres. ahora sólo me queda el recuerdo de un amo, la admiración de un ciego y un chico enamorado de mis ligas. ¿será esto suficiente, para seguir viviendo? casi no me atrevo a darle la cura a esas luces. ¡ Maldito cielo caído! ~~Casi nos tiene convertidos en esquelitos.~~ ^{en un mundo} ~~Se dirige al fondo a curar a los viejos.~~

adolph - (Entiando) andrea, ¿estás ~~ahí~~ sola?

andrea - (Desde el fondo) Si, adolph.

adolph - Me pareció oírte ~~hablar con alguien~~

~~andrea~~ hablando con alguien.

andrea - Estaba hablando a solas, para sentirme viva.

adolph - Hemos tenido un día, venoso.

andrea - Nunca imaginé haberle cobrado muy venoso. nunca imaginé haberle cobrado

tanto apeto a la señorita Ruth.

adolph - Por fin su novio consiguió lo que quería: un barranco.

andrea - Parecía estar tan enamorado de ella.

adolph - No, meo concebir un amor tan enfermizo.

andrea - Pero hubiera sido la muerte lenta; el

remor silenciosamente acumulada, día tras día, el

hastio; mas tarde el olvido. ahora, al menos,

la muerte, rodaría bordar con sus agujas de hueso

sobre su carita reidora.

adolph - ¿ Por qué estás tan deprimida?

andrea - Hace una semana que estoy recibiendo unos

hombres religiosos. Tres hombres me han dicho que

soy una mujer bella cuantas veces quiera.

La idea de parecer una vez, me tiene aterrada.

adolph - (después de mirarla con profunda)

Tienen razón, estás todavía hermosa. En vano

tratas de ocultar tu belleza con afeites y

alabores

andrea - (Mirando la cabeza, desolada) Si lo dicen

los labios, ya no hay equivocación posible.

Adolph - un momento antes ^{me dijo} que llegaras, una, una
~~me dije~~ aquí mismo, ¿que los señores eran mas perfectos
que los de la señora Andrea Ruth.

Andrea - (con dureza) ¿Que te importas hacer conmigo, Adolph?

Adolph - Nada de lo que te imaginas. ¿No ves que si
alguien lograra hacer con tu cuerpo lo que yo no puede
hacer? Tendría que estrangularte con mis propias manos?

Andrea - conociéndote como te conozco, esa respuesta me
deja tranquila.

Adolph - Estoy cansado del mundo ^{agitado} y tengo que
me vayan. Quiero cerrar ~~estables~~ este taller.

Andrea - En estos ultimos dias, se está cerrando casi
sin permiso tuyo.

Adolph - No puedo mas. Pretendí vergarme del arte,
entrar mi verguenza con la fortuna, y ahora que podría
masarme la vida contando monedas, me siento mas

avergonzado, que nunca.

Andrea - Sabia que en algun momento te oiria decir esas
palabras. El hueso que dejan los sueños, no lo puede
llevar mas que la muerte.

~~Adolph - Solo a ti me ^{había} dicho a ^{hacer} esta
confesión. No me explicaba. Yo tambien he vagado, ^{por estas}~~

~~Andrea - No me explicaba. Yo tambien he vagado, ^{por estas}~~
~~Sabias~~

Adolph - Solo a una persona como tú podría
hacerle esta confesión.

Andrea - No me explicaba. Yo tambien he vagado, no
este sitio maldito como un ánima en pena. ¿Cuándo
dejarás de hablar?

Adolph - Primero debemos avisarte a todos, darles tiempo
para que consigan otro empleo; mientras tanto aceptar
el nuevo trabajo invisible.

Andrea - Me parece bien ¿algo mas?

Adolph - Si; aún quedamos tú y yo.

Andrea - Por mí no te apresures.

Adolph - ~~Estaba~~ He pensado unir nuestras dos vidas
inútiles para siempre.
Andrea - Nunca te he cerrado la puerta de mi alma
durante todos estos años. ¿Que te hace pensar,
que al dejar de ser tú empleada, será distinto?

Ortolani - (sin mirarla, casi de esquivar a ella) Quiero casarme contigo, Andrea.

Andrea - ¿Casarnos? No le suena tan cálido.

Adolph - no soy candidato y quiero casarme contigo.

adolph. - no soy candidato y quiero casarme
andrea. - (con entereza) no creo que mi cuerpo deside-
cunado ajetéase votar.
pues como el resto de nuestras vidas viajando

Adulya - cuando aparezca todas las vidas viajando.
pasaremos el resto de nuestras vidas viajando.
Adulya - ¿cómo? que comen un buey muy grande

cuando ^{agradar} pasaremos el resto de nuestras vidas
adulterio - tal vez sea como un baile muy lindo
andrea - ...curar a nuestros remeros

Andrea - si han de acompañarnos nuestros vecinos
Tan segura estás de tu odio?

si han de acordar un arma más
c Tan segura estás de tu odio?
Adolph. El odio es la gran secreta

Si ^{han} ^{de} Tan segura está de la vida.
Adulterio - Si. El odio es la dama secreta que se torna
 la fuerza. Si he de

Andrea - Si. El odio es la gran fuerza. Si he de
nuestros cuerpos y los obliga a juntarse. Si he de
estar a la vida todos los días necesitare de él
tanto como otras gentes necesitan de la ~~gran~~ ilusión
o del deseo. ~~están~~ tan seguros de mi odio hacia
ellos.

tanto como
 o del deseo.
Adolito - Yo no estoy tan seguro de mi odio hacia
 ti. Se que todas las figuras, los paisajes, las
 intuiciones, que no puede llevar al lenguaje están
 dentro de ti; que a la vez, contemplar lo que
 nunca puede crear. Ahora que me retiro de
 la lucha, podría mirarte como si fueras mi
 propia obra, una obra incompleta, casi imposible,
 pero mi obra.

pero mi obra. sue al dejar de odiarte 70. Se
Andrea. Puede que hasta hoy me ha unido a ti.
desate el lazo que me unía a ti.
correr ese riesgo.

desate el 20/90
aduly - llebo curer me nengo.

desate el nudo
aduly - Hebo curer se nungo.
~~Andez - C. conseres de ...~~
~~con adizano? To me kido desina to ...~~
~~excluidit pabon prefides daterone~~

Andrea ¿comprendes lo que significa, una mi
un matrimonio contigo? Es como desearme
con mi propia ~~muerte~~ destrucción
y no conocer otro cuerpo de mujer.

Apolo - Yo no amo yo odio cuando de mujer,
muera del tiempo.
que me le impone esa fidelidad.

¿Puedes tener un cuerpo nuevo? Te imaginas eso?
Andrea - Nueva te imaginas eso? Te imaginas?
Adolph - ¿Estás segura de ello? Te imaginas?
 de mi vida, escondiendo mis sueños en tus
 entrañas, como si tu cuerpo fuera el lugar
 negro contra el cual debían destruirse todos
 mis afanes. Ahora tienes que irte ^{todo} a lo

sue anduve tras de ti, perdido, sin comprender nada.
Andrea - Es que tú no sabes como andar, no el vicio.

Adolph - Dentro de poco vendrá un magistrado a mi oficina, a cabarnos. Esta noche entré en tu alcoba, sin terror, sin importarme mucho tu desvelo.

Andrea - Dame un poco de tiempo; déjame luchar a solas, ~~con mi corazón~~ con el sentimiento rubor de esta nueva entrega.

Adolph - No, Andrea. Si esta vez no me agarras firmemente a tu brazo, caeré, y no levantaré más.

Andrea - ~~No te suplicas tan, ¿verdad esto?~~

Adolph - Me siento cansado. ~~de una vida de~~ Es como si la ciudad entera hubiera descolgado su desazón sobre mis hombros.

Andrea - ¡Adolph!

Adolph - ahora que puedo hablarte con íntima libertad te diré que toda mi angustia tenía su raíz doblada en el miedo. Cuanto refugio encontré en la vida, tenía techo de ruinas. Prefiero a esta ~~servidumbre~~ incertidumbre, tu techo de espinas.

Andrea - no confías mucho en mí, Adolph; he vivido demasiado tiempo a tu lado, para tener el alma ~~blanca~~. Puedo cambiar de parecer dentro de cinco minutos, salir huyendo...

(Entró el chico de los recados)

Chico - Señor Adolph. Hay un caballero vestido de negro en su oficina.

Adolph - Si, ya sé. Preséntale, Andrea. (Saló)
 (El chico de los recados se senta en la redonda, contrito, encogido)

Andrea - ¡Como gustarme de los ojos, esta imagen de una tierra ~~recien~~ recién cavada!

Chico - ¿Por qué tiene usted que gustarse de los ojos? La señorita Ruth se merece un largo recuerdo.

Todos parecen haberla olvidado ya.

Andrea - Menos tú, ¿no es eso?

Chico - Si, yo; ¡yo! Cada día me explico menos ~~de la~~ la utilidad de cierta gente.

La señorita Ruth se está muriendo, y no ha hecho ganar otro concurso; el señor Claude no ha hecho más otra cosa que vulgarizar el busto

miserico-
diosa

de la escuela sabi desde que ella regresó del cementerio.
El señor Adolph ha insultado a cuantos le han dirigido
la palabra. - Adolph está ~~en~~ cursado.

la palabra.
Andrea. El señor Adolph está ~~casado~~ casado.
Ruth. Es una mujer tan co-

andrea - El señor ~~admirador~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~señorita~~ Ruth era una mujer tan curiosa.
chico - La señorita Ruth era una mujer tan curiosa.

chris - su garbón
hablaba con todos los que encontraba a su paso.
Había con él la última mujer alemana que

Hablaba con todos los que me rodeaban.
Era una mujer alegre, la ~~única~~^{última} mujer alegre que le quedaba
~~también~~^a en esta ciudad. ¿Por qué una mujer así tendría
que morir?

que me at.
Andreu - no lo sé.

André - no lo sé.
Chico - Hoy hemos debido a regar las huertas, cerrar las
 puertas, irnos todos a la iglesia a regar, no la
 servirá Ruth. ¿no lo cree usted así? suele ser

serviti Ruth. e no lo crei tu stesso. ^{sua} ^{ser}
anche - Si. ^{la gente} ~~il mondo~~ ^{che ser} ^{con tutti}

chico - ¿Por qué? buenas?

chico - ¿Por qué?
con las personas buenas? mas incienso
andrea - Imaginate que sari un budo.

Andrea. - Immaginate che sarete una boda.
da come noi, senz'alcunamente ve

chico - Eso sería seriamente vergonzoso. ¿Amen?

chulo - ¿ese
es el que se casa?

es la que se casa?
andrea. (Profundamente avergonzada) Jo.

andrea. (Profundamente avergonzado)
chico. Nunca lo hubiese creído de usted, señorita.

~~Andrew~~ Andrew.

Andrea. Yo había ^{sumido} una boda silenciosa, sin luto,
bajo el arco de un puente, sin mas velo que
el velo tembloroso de tus aguas.
delante usted es, veras hasta mañana,

el velo tembloroso de sus aguas.
Chico - Ha debido usted esperar hasta mañana,
al menos.

Chico - al menos.
Andrés - Hubiera roto el corazón mío en la hora
 misma de la muerte. Pero otra voluntad más
 seria, más expasiva que la mía, ha logrado
 doblegarme. ~~me he doblegado~~
 ¿señor Pablo?

doblegarme. ~~con el~~
chico. ¿Es con el señor Pablo?

Chad no.

chico. No.
andrea. Siempre creí que el señor Pablo estaba
chico. Varias veces lo he sorpren-
dido, escurriéndose entre las cortinas. Ahora
sale usted casándose con otro. No lo entiendo
¡qué le hizo eso!

sale used
Andrea - Callate, in 1900!
Ruth

Andrea - Calle, 11, no 1400.
Chico - la señorita Ruth es la que ha debido casarse antes de morir. Era la que más se lo merecía. ahora, ya no podría casarse.

Andrea - No, no, es verdad.

Chico - ¿Será usted feliz en su matrimonio?

Andrea - La señorita Ruth salía todas las noches con su novio, sin preguntarle ~~si~~ ^{si} la quería; contenta de estar al lado de un hombre que le había dormido en su loquera. Si se puede acudir a una cita con la muerte sin preguntar nada, ¿por qué no puedo yo acudir a una cita con el destino, sin serios con nadie?

Chico - ¿Volvería usted a hablar después que se case?

Andrea - Naturalmente estará aquí, como de costumbre.

Chico - ¿Mejor mal. Sentiría amor de ~~quejarse a las~~ ^{lejos de usted.}

Andrea - ¿Habrá con el señor Adolph, lejos de usted?

Chico - Es un hombre malo, ¿verdad?

Andrea - Muy hombre malo que amanecen alguna que otra vez con el corazón sano. El señor Adolph no es así. No sé como puede usted aguantarlo.

Chico - ¿Es el único amor que he tenido durante toda la vida.

Andrea - Su vida ha debido ser un infierno, señorita.

Chico - un infierno, sí; un infierno lleno de humo denso, lágrimas de lacre, lágrimas amarillas.

Andrea - ahora que va usted a casarse, ¿podría decirle a su marido que le libre de él.

Chico - no, podría hacerlo.

Andrea - ¿Por qué?

Chico - Es con el señor Adolph con quien ~~me~~ ^{me} debo casarme.

Andrea - ¿Está usted loca, señorita Andrea?

Chico - No sé si loca o acobardada.

Andrea - ¿Quiere usted que le escuda donde nadie pueda encontrarla?

Chico - ~~Rodriguez~~ ^{Rodriguez} ~~había~~ ^{había} ¿Dónde?

Andrea - cerca de mi barrio hay un callejón

Chico - ¿Cuál la gente no se atreve a transitar.

Andrea - usted podría hablar de ~~algunas~~ ^{algunas}

veces voy, voy allí a jugar con las ratas.

Son unas ratas gordas, que se comen hasta las uñas.

Andrea - ¿Usted podría hablar de ~~algunas~~ ^{algunas}

en el patio de la esquina.

Chico - hermoso, ¿verdad ser ~~la~~ ^{el} ratón.

Andrea - ¿A qué hora se casa usted?

Chico -

Andrea - Lentis de cinco minutos.

chico - Huyamos, ahora. (da agurra en una mano.)

Andrea - (y apúndose con dulzura) Olvidé decíle algo que tal vez no le guste oír.

chico - Me lo dirá de camino.

(Sale el señor Adolph)

Adolph - ¿Dónde, Andrea?

Andrea - Dónde, sí.

Adolph - (Al chico de los recados) dígame al señor Claude y a la señorita Gabi, que se encuentran con nosotros en mi despacho. ~~espéranlos en mi despacho~~

chico - ¿Que dice usted, señorita Andrea?

Andrea - (Tomando de la mano al chico de los recados y haciendo que agarra) lo que olvide decíle es que el señor Adolph es el único hombre que he amado en mi vida.

chico - ¡Señorita Andrea!

Andrea - Anda y obedezca al señor. (El chico de los recados sale corriendo por el asombro.)

ESCENA CUARTA

El señor Adolph, la señorita Andrea; enseguida el señor Nervino; más tarde el señor Claude, la señorita Gabi, el chico de los recados; al final la señorita Andrea que vuelve.

Adolph - Pronto sabré de esta incertidumbre.

Andrea - No ~~hago~~ ^{necesito} de penetrar en ella.

Adolph - ~~¡Entonces!~~ ^{¡Entonces!} ¿quiere aplazar la ceremonia?

Adolph - (Violento) No, tiene que ser ahora; ¡ahora!

Adolph - ~~¡Entonces!~~ ^{¡Entonces!} demasiado, una piroma de ti. Vamos (al dirigirse hacia la salida, ¡vuelvan con el señor Nervino!)

Nervino - ~~¿Usted es a quien busco?~~ ^{Es usted}

Adolph - ¿Como ha podido entrar hasta aquí?

Sin permiso?

Nervino - No tengo ~~ninguna necesidad de entrar a la casa~~
~~Nervino al momento de aquél momento~~

Nervino. (sin prestarme atención) otra vez andando, en las callejuelas mal alumbradas, temeroso de que alguien pueda irse en mí, aterrizado ante mi propia sombra.

Adolph. Por ~~caridad~~ ^{caridad}, señor Nervino.

Nervino. (de unos cuantos años convulsos, ~~convulsos~~ ^{va al fondo y descorre los vidrios}) ¿crees usted que se pueda vivir entre tanta luz con un cuerpo como el mío? ahora ni siquiera la escurridiza de sobrevivir en la memoria de la gente, confundido con el olvido, aquel muchacho joven tan agusto, tan sano.

Adolph. no, puedo seguir escuchándola ~~ahora~~ ^{ahora} hoy.

Nervino. (sin hacerle caso) mucho sigilo, mucho sufrimiento, mucha resaca, ~~resaca~~ ^{resaca} y lo único que consigo es un bazo que parece un remo.

Adolph. (desesperado) ¡me están escurriendo, me escurriendo!

Nervino. claro, claro; una mujer hermosa, donde luego; tus mujeres que pueden conquistar los hombres si tienen cuerpos bien hechos.

Adolph. te suplico que se retire. ~~ahora~~ ^{mañana} mañana.

Nervino. ¡mañana!; yo soy un hombre que se ha quedado sin mañana. a lo mejor, mañana ya me habrá rotó la cabeza contra la pared.

Adolph. Si usted quiere, haremos un trabajo otra vez.

Nervino. Entonces, vamos a salir ambos ~~con dos cestas~~ ^{con dos cestas} a recoger esas calles, con dos cestas ~~para~~ ^{para} a recoger las risas de los tatures, de los maliciosos, de los desalmados.

Adolph. no, puedo hacer más por usted!, enténdalo.

Nervino. Podríamos salir ambos con muchos, reines de balas a ~~disparar~~ ^{disparar} enfriarles las risas a los que ahora se están burlando de mí.

Adolph. Escúcheme usted, ¡no llore! Tengo que casarme ahora, ¡ahora!, ¡ahora mismo!, ¿comprende? Hay una mujer que me odia, sonriendo con hacer de mí ~~un~~ ^{un} todo, escurriéndose, escurriendo quizás

por última vez.

Nervino. - ¿y que espera usted de mí: que le regale un aderezo a la novia?

Adolphi. - Se no se va usted, André que echado de mala manera

Nervino. - me siento triste, demasiado triste.

Adolphi. - (Suplicante, extraviado) le suplico que me

salir. No me obligue usted a estrangularlo.

Nervino. - Ha arruinado usted su última ilusión de belleza que me quedaba y todavía se atreve usted a amenazarme.

Adolphi. - (Llorando, desesperado) ¡André! ¡André! ¡no le vaigas, ^{André} ~~no le vaigas~~ no le vaigas! (Trata de huir

por ~~la~~ otra puerta, pero el señor Nervino lo empuja y lo detiene)

Nervino. - Todavía no he terminado de hablar con usted.

Adolphi. - (Saliéndose por la puerta, creyéndose ^{abandonado} ~~abandonado~~, André)

~~André~~ ¡André!; espera un momento, un momento más, ¡un momento!

Nervino. - Por lo menos lo he visto a usted subir; así ~~me~~ quería verlo, con los ojos dilatados, con la boca rabiosa.

Adolphi. - (Reaccionando como la hiena acorralada)

¡Caralla!; ¡ilusión de cuerpo; muñeco de estopa! (Se echa a reír a carcajadas, frente a él)

Nervino. - (Temblando como una hoja) ¡No se ría usted de mi cuerpo!

Adolphi. - ~~Seguro riendo de su cuerpo~~

Adolphi. - claro que me estoy riendo de su cuerpo de sapo, de su cuerpo asqueroso.

Nervino. - ~~Se echa a reír~~ (Se tira la cura con las manos, atemorizado) así como usted, así se

están riendo todos, afuera.

Adolphi. - ¿Que se creía usted, miserable, que el mundo se dejaría engañar por sus traves de lairralingo? ~~Flaco se agacha riéndose.~~

~~Entonces se levanta~~ (Le tira a la cara una curupada tranciana)

Nervino. (Palpa las piernas tratando de agarrarse a ellas)
No me gusta que se rían de mí.

Adolph. Claro que todos seguirán riéndose de usted.
Alas yo mismo no puedo ya supearme la risa;
tengo ganas de reír, de reírme, ¡no sé si de usted
o de mí!

Nervino. (Imitando, casi de rodillas). No se ría usted
así, me hace daño. ¡Yo estoy triste, demasiado triste.
(El señor Adolph, furioso, enlo-
quecido, tal vez deshecho, le
lanza a la cara otra carepada,
una carepada salvaje)

~~Adolph. Trata de seguir riendo~~

Nervino. Esa risa se le va a enfriar entre los dientes.

(Le pega un tiro casi a guerravoz)

Adolph (Iambaleándose) ¡Andrea! ¡Andrea!

(Sale la señorita Andrea, líame
es, rante)

Andrea. ¿Que ha hecho usted, miserable?

Nervino. Si quiere casarse con él, tendrá que ir a
buscarlo al infierno.

~~Adolph. Trata de seguir riendo~~
(al observar que el señor
Adolph está cayendo, de un
salto la señorita Andrea
en sus brazos lo recoge en
sus brazos y se dobla con él
hasta el suelo. Salto rápido
del señor Nervino.

Andrea. ¡Adolph! ¡Adolph!

(Fatigadamente)
Adolph. (Fatigadamente) Andrea, al fin te has librado
de mí.

Andrea. (Lo sacude) ¡Adolph! ¡Adolph!

Contéstame.

(Como en una resaca,
la señorita Andrea ve que
se acercan a ella, los
rostros empujados
del señor Claude y la
señorita Gabi)

Claude. (Después de examinarlo) Nada se puede
hacer por él.

Andrea - (levantándose con doliente majestad) Estaba extraviado cuando lo reuní en mis brazos.

Gabi - Cuanto lo siento, Señora Andrea, el día de sus bodas.

Andrea - Sólo tendré que cambiar de velo, querida niña.

(Sale el chico de los recados)

chico - Señora Andrea, pregunta el señor magistrado, si la boda va de celebrarse o no.

Andrea - Dígame al señor magistrado, que el señor Odolphi y yo hemos decidido casarnos en otro condado.

Claude - Permítame extraviarlo yo, Señora Andrea.

además hay que avisar a la policía. (Sale el señor Claude)

chico - ¿Que le sucede al señor Odolphi?

Gabi - Acaba de morir, asesinado.

chico - ¿asesinado? ¿Quien lo asesinó?

Andrea - El señor Nevino, un vago ciego dirigido por un alma patizamba. Traiga usted un liero

blanco, Señora Gabi.

Gabi - Si, Señora Andrea. (Sale la Señora Gabi, resaca)

chico - Tiene ya los labios morados.

Andrea - (Se acerca a contemplarlo) Nunca lució tan

hermosa su cabeza. Después la muerte ha llegado a parar el fuego de sus sueños de

artista. (Se acerca a ella) Su boda no ha debido ser así.

chico - (Larga ciertas cosas que ordena Señora Andrea)

Andrea - (Se acerca a contemplarlo) Nunca lució tan hermosa su cabeza de artista. A lo mejor la muerte ha empezado a sellar el hueso

que dejan los sueños. una boda así habría desgracia

chico - Yo sabía que así sería.

Andrea - Si. (Subió)

chico - (Se acerca a contemplarlo) Nunca lució tan hermosa su cabeza de artista. A lo mejor la muerte ha empezado a sellar el hueso

que dejan los sueños. una boda así habría desgracia

chico - Yo sabía que así sería.

Andrea - Si. (Subió)

chico - (Se acerca a contemplarlo) Nunca lució tan hermosa su cabeza de artista. A lo mejor la muerte ha empezado a sellar el hueso

que dejan los sueños. una boda así habría desgracia

chico. no hable mas de esas cosas, señorita andrea.

gabi. (de vuelta) aqui tiene usted el lienzo que me pidió, señorita andrea.

(de señorita andrea, cule y
cudaver del señor adolito, con
un, wotier gesto maternal)

andrea. Este cuerpo le pertenece ya a la sombra.
(se dirige al fondo a correr los visillos) ~~se dirige al fondo a correr los visillos~~
~~se dirige al fondo a correr los visillos~~
No tendría que caminar mas debajo de un cielo caído.
(Sale lenta y silenciosamente hacia el interior)

gabi. No ha derramado una sola lágrima. ahora se sentirá a llorar su desventura de enamorada.

chico. En este entierro no habrá lágrimas. Tampoco hubo lágrimas en el entierro de la señorita Ruth. Parece que todos nos hemos quedado sin lágrimas

(Vuelve el señor claud)

claud. no se puede mover el cudaver hasta que lleguen las autoridades.

gabi. ¿Quien es el señor Nervino?

claud. Es un hombre menudito, tímido, deditoso. Tiene el habla curiosa. se queaba mucho de su cuerpo, un cuerpo ~~bastante~~ imperfecto.

gabi. ahora me lo explico todo.

claud. Nosotros logramos recordarlo bastante bien. Parecia estar satisfecho, agradecido.

gabi. La señorita andrea elegió un tanto alarmada al des,echo. unos segundos antes del des,echo, la vi levantarse, como si alguien le estuviera llamando.

claud. yo recuerdo haber oido voces altas, tal vez una disputa.

chico. Puede que al señor Nervino no le gustara el trabajo, des,mes de examinarlo detenidamente.

claud. (con un vago estremecimiento) Ese tiro ha roto su ira mi. Yo fui el que hizo el trabajo del señor Nervino.

Gabi - ¿No ha pensado usted en que el señor Navarro
pueda regresar. Tengo miedo, señor Claude.
Claude - No tenga usted miedo. Las niñas nunca sienten
miedo.

Gabi - Pero si ese hombre volviera
Claude - No volvería, se lo aseguro. Además yo estoy
aquí, una dependiente. (Trata de acercarse a ella,
a infundirle valor)

Gabi - (Histérica) No se me acerque usted, señor
Claude - No quiero que ese hombre me encuentre
cerca de usted, si regresa.

Claude - ¡Señorita Gabi!

Gabi - ¡No quiero morir! ¡No quiero morir!

(Echando a correr) ¡No quiero morir! No quiero...
Claude - (Corre tras ella) Señorita Gabi, mede usted
cuerse, espere un momento. (El chico de los recados
se pone a curiosear desde la puerta la fuga,
meneando la cabeza tristemente)

(Sale la señorita Andrea,
en un velo verde colgando
de un sombrero luntático
de principio de siglo)

Andrea - ¿Por qué aulla la señorita Gabi?
Chico - (Con voz) Parece que las niñas han
vuelto a sentir miedo. (Al volverse se encuentra
con la señorita Andrea y se queda alelado, no d
asombra) ¿Adónde va usted tan apresurada?
Andrea - ¿Acaso no es ésta, mi noche de bodas?

Chico - No charree con estas cosas, señorita Andrea.

Andrea - ~~ella se va a casar~~ ¿no le parece hermosa?

Andrea - ¿No le parece hermosa que nunca!

Chico - ¡Está usted muy hermosa! (La señorita Andrea se acerca
a una silla, encarama en ella
una de sus piernas, todavía
mirándola, y bien torneadas,
descubriéndose hasta medio muslo,
y con una coquetería macabra
se quita una liga)

andrea - aqui tienes el nemio que merece tu adoración.

~~Esos mis ojos~~ (se la entrega)

chico - no se vaya usted, señorita andrea. cuando venga la policía debe encontrarla ~~aquí~~.

andrea - yo no hago falta para nada. Tú sí ~~siempre~~ ~~debes~~ eres el cinero que hace falta aquí.

chico - ¿Por qué, señorita?

andrea - Sobre las ruinas de ^{una} civilización, debe siempre quedar un ^{pastor} ~~pastor~~ ~~ello~~, un pastorillo enajenado carente su planta melancólica. Adios, mi joven amigo.

(Sale lenta y ceremoniosamente, sonriente, con los ojos puestos en un cielo todavía suspendido en la bóveda celeste. El chico de los recuerdos se olvida de la muerte y se pone a curiosarse de la vida, con una malicia risueña e inmortal. Acaba por besarla, asegurando su fragancia muerisca, como si fuera una rosa.)

TELON LENTO.



Puerto Rico agosto - noviembre 1959.